

# FRANCO HA MUERTO



## Arias Navarro

ha comunicado  
al país (por RTVE,  
a las diez de esta  
mañana),  
el testamento  
político del Caudillo

(REPRODUCCION INTEGRAL  
DEL TEXTO, EN PAGINAS  
INTERIORES)

*Los poderes,  
asumidos por  
el Consejo  
de Regencia*

## EDICION ESPECIAL

*Toda la información sobre la muerte  
del Caudillo hasta las once de la  
mañana de hoy (Nuevas ediciones  
en las próximas horas)*



# Libertad

DIARIO NACIONAL - SINDICALISTA • FUNDADO POR ONESIMO REDONDO EN 1931

VALLADOLID, JUEVES, 20 DE NOVIEMBRE DE 1975 — 28 páginas — Precio: OCHO pesetas  
Director: JUAN JESUS RODERO

# DOLOR Y ESPERANZA

Es difícil, imposible, explicar lo que siento cuando alguien nuestro, muy nuestro —de todos los españoles, se quiera o no—, ha desaparecido físicamente.

Las lealtades son a la Patria, a las Instituciones; pero somos humanos y las vinculamos a los hombres que las representan. La irrepentible figura de Francisco Franco —jese hombre!— ha polarizado en torno suyo algo tan extraordinariamente humano como han sido las adhesiones más entusiastas, el respeto más elevado, las colaboraciones más sinceras, el afecto más entrañable, las lealtades más fuertes y desinteresadas, la fe más inquebrantable en su obra. Y, antes, ahora y siempre, una gratitud sin límites.

Todo lo negativo, que dentro y fuera de nuestro país también se ha suscitado alrededor de su persona, ni siquiera es hoy, en este triste día, una sombra ante su ingente figura humana y de estadista occidental y ante lo que su obra representa para España en estos 40 años, si se analiza sin apasionamientos, en soledad, cada uno haciendo abstracción de sus propias circunstancias.

Inmersos en un mundo del que no podemos estar aislados por nuestras vinculaciones históricas, geográficas, políticas, económicas e, incluso, sentimentales, formamos parte de él y por ello tenemos la obligación de contribuir a su mejoramiento y de recibir su ayuda; pero, aunque por actitudes foráneas —interesadas las más de las veces— nos sintamos, según los casos, dolidos o agradecidos por el trato recibido, lo nuestro —lo específicamente nuestro— es asunto familiar y debemos ser nosotros solos, los españoles, los protagonistas en estos trascendentales momentos y en los futuros.

Francisco Franco ha sido nuestro, de todos los españoles, cualquiera haya sido su color político, su posición o trabajo o su edad, ya que sus miras fueron siempre España y los españoles sin distinción alguna. Por todos ellos —los hijos y los nietos de la paz— lo dio todo, lo sacrificó todo. Y, por si fuera poco, ha querido prestar su último y gran servicio, sufriendo enormemente en silencio, con una fortaleza moral, espiritual y física extraordinaria y sin límites, que ha sido ejemplar durante toda su vida; muriendo poco a poco en días interminables, para evitar que su marcha súbita produjese en el país una auténtica conmoción y una paralización en los asuntos del Estado; contribuyendo de esta manera a una mayor unidad y templanza en el país y a que nos sintamos honrada y noblemente orgullosos de lo nuestro, en este caso de la Medicina y de los médicos españoles; y ganándose así esa nueva y definitiva Laureada de la Paz.

Con inmenso dolor, pero también con serenidad y responsabilidad, fe y esperanza, vamos —cada uno en su sitio— a afrontar el futuro. Futuro que a partir de hoy se hace prometedor presente si sabemos —claro que sabremos, ya que la situación del pueblo español de 1975 así lo hace esperar— con humildad y trabajo, inteligencia, imaginación y prudencia, iniciativa y participación a todos los niveles, marchar unidos para continuar, minuto a minuto, amando, sacrificándonos y elevando esta Patria nuestra, tan maltratada a través de toda su Historia, y a la que decimos querer, pero que a veces con nuestras posturas o acciones egoístas contribuimos

si no a su destrucción sí a su paralización o retroceso.

Crear, cambiar, destruir y volver a empezar, ¿a quiénes o a qué beneficia? ¿Tan difícil es mantener, mejorar, potenciar, elevar al individuo, a la familia, a la sociedad, en pacífica convivencia, en diálogo abierto y respetuoso, en trabajo comunitario de creación constante y sólida? Lo auténticamente digno y hermoso es hacer, comprometerse.

Testimonios y ejemplos de esa fe, de esa esperanza y de ese trabajo están por doquier. Desde el Príncipe al Presidente Arias, desde los más altos a los medios y a los más sencillos hombres y mujeres de nuestros pueblos y de nuestras ciudades —que ahora están con el corazón apretado— se podrían formar interminables filas con quienes pública y anónimamente han hecho siempre de sus vidas un acto natural de entrega y de servicio.

Todo ente social o humano evoluciona, siguiendo siempre unas leyes propias para cada Organismo y según sus circunstancias específicas, lugar y tiempo, pues de lo contrario se altera, se anquilosa o muere. La evolución del Régimen es palpable a través de sus 40 años y seguirá enriqueciéndose con nuevas aportaciones de las actuales y futuras generaciones. Por ello, cambiemos todo lo accesorio que haya que cambiar si con ello fortalecemos nuestra convivencia y nuestra unidad, pero sin olvidar que el cambio debe empezar muchas veces por nosotros mismos, exigiéndonos total honradez —según todas sus acepciones y a prueba de toda comprobación—, fomentando una fraternidad sincera, auténtica; y renunciando a prejuicios, posturas, animadversiones, protagonismos, etc., que las más de las veces sólo llevan aparejados afanes egoístas de mando o espíritu de revancha. Ponemos humildemente toda nuestra vida al servicio ilusionado de España ya que todos, por diferentes caminos y si actuamos con honestidad, sólo queremos su grandeza. No la trasnochada y soberbia grandeza, sino la que lleva consigo libertad y orden; independencia y respeto; optimismo responsable y espíritu de superación; dignidad y paz; trabajo y progreso, integridad nacional y particularidades regionales; avance social y cultural; y elevada moral: individual, colectiva, sin presunción, constante, indestructible. Y sigamos firmemente contribuyendo con nuestra adhesión, nuestro respeto y nuestro acatamiento a fortalecer las Instituciones. Como obra humana son perfectibles, pero el cumplimiento consciente de las Leyes y el respeto a quienes nos mandan es condición «sine qua non» para optimar nuestro desarrollo integral como Nación y para continuar formando parte, con independencia y autoridad, en el concierto mundial.

Estemos con emoción, en silencio y respetuosamente al lado de doña Carmen, la Señora, la Mujer de España; que el espíritu del Caudillo, su extraordinaria personalidad —más asombrosa a partir de hoy, que ya nos falta—, su ejemplo y la fortaleza que siempre le acompañó iluminen nuestra vida y mantengan nuestra unidad; y que Dios ayude al que a partir de hoy es ya nuestro Rey, Juan Carlos I de España.

JOSE ESTEVEZ MENDEZ  
Gobernador Civil y Jefe Provincial del  
Movimiento de Valladolid.

## Mensaje del Alcalde de la ciudad

Con profundo dolor el pueblo vallisoletano ha recibido la noticia del fallecimiento del Caudillo Francisco Franco, Jefe del Estado español.

Han sido los días pasados fechas de incertidumbre, fechas ensombrecidas por el temor al fatal desenlace; pero todavía la esperanza sentida y viva del pueblo español atenúa el colectivo gesto de amargura y de sufrimiento ante la grave crisis que se había operado en la salud del Generalísimo.

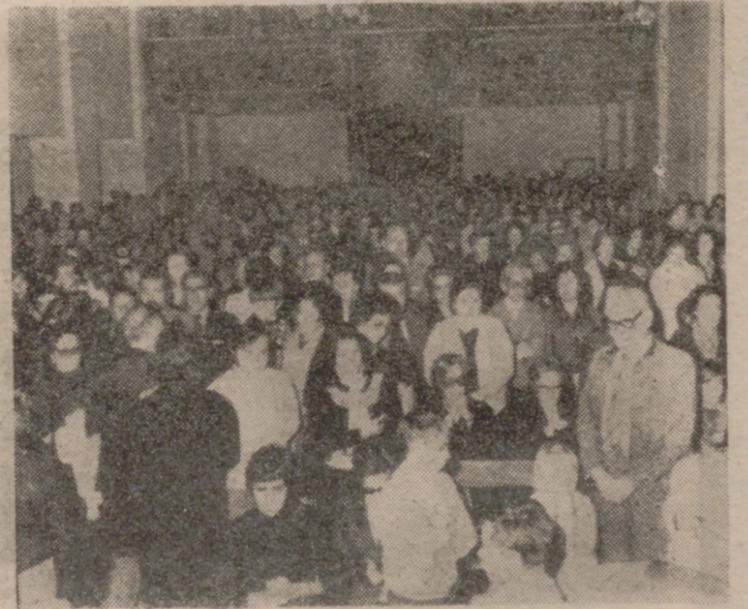
Hoy, esa esperanza ha quedado rota por las implacables leyes biológicas a las que todos los humanos estamos sujetos. Esta mañana, la noticia de la muerte del Caudillo se ha hecho eco emocionado y estremecido en cada rincón de España. De esta España que él forjó con su esfuerzo, con su sacrificio, con su capacidad, con sus dotes —primero— de militar y —luego— de político.

Vallisoletanos: Tras el dolor y las oraciones, tras el testimonio de nuestra más sentida condolencia, hemos de ir fraguando el justo tributo de gratitud y de reconocimiento a la figura imborrable de Francisco Franco. Y nuestros mejores gestos para ello deben ser los de la serenidad, la unidad y la esperanza. Gestos para los que el Caudillo nos ha dejado abierta la vía de un futuro recto y diáfano encarnado en su sucesor: el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, en quien desde ahora mismo depositamos nuestra confianza y nuestra lealtad.

JULIO HERNANDEZ DIEZ  
(Alcalde de Valladolid)

## LOS PRIMEROS DIAS

Hace un mes, cuando los españoles tuvimos las primeras noticias de la grave enfermedad del Caudillo, los alrededores del Palacio de El Pardo fueron el escenario en el que se reunió el dolor de toda España. Era un dolor con esperanza, que mantenía los ojos clavados en el balcón de la habitación de Franco y los labios en permanente oración. Las fotos corresponden a aquellos primeros días.



A LAS 5,25 DE ESTA MADRUGADA

# FRANCO HA MUERTO

## por paro cardíaco irreversible

### Los poderes asumidos por el Consejo de Regencia

MADRID, 20. (PYRESA).—Último parte médico de la enfermedad de S. E. el Jefe del Estado, Excmo. Sr. don Francisco Franco Bahamonde:

«Desde el último parte médico, la evolución de S. E. el Generalísimo continuó empeorando progresivamente, aparecieron trastornos en la conducción intraventricular e hipotensión arterial mantenida y a las cinco horas y veinticinco minutos sobrevino una parada cardíaca irreversible»

#### DIAGNOSTICOS CLINICOS FINALES

Enfermedad de Parkinson. Cardiopatía isquémica con infarto agudo de miocardio anteroseptal y de cara diafrágica. Úlceras digestivas agudas recidivantes con hemorragias masivas reiteradas. Peritonitis bacteriana. Fracaso renal agudo. Tromboflebitis ileo-femoral izquierda. Bronconeumonía bilateral aspirativa. Choque endotóxico. Parada cardíaca.

Madrid, a las 7,30 horas del día 20 de noviembre de 1975.  
Firmado: El equipo médico habitual.»

#### EL MINISTRO DE INFORMACION DA A CONOCER EL COMUNICADO DE LA MUERTE DEL CAUDILLO

MADRID, 20. (PYRESA). — El Ministro de Información y Turismo dio lectura al comunicado del fallecimiento de S. E. el Generalísimo, a primeras horas de la mañana, con las siguientes palabras:

«Con profundo sentimiento doy lectura al comunicado siguiente:

Día 20 de noviembre de 1975. Las Casas Civil y Militar informan a las 5,25 horas que, según comunican los médicos de turno, S. E. el Generalísimo acaba de fallecer por parada cardíaca como final del curso de su shock tóxico por peritonitis.

Desde la inmensa tristeza de esta España a la que Franco entregó, sin reservas, toda su vida, yo pido una oración por su alma, un sentimiento de gratitud para su obra ingente y un recuerdo muy respetuoso y muy entrañable para su familia, que esta hoy en la vanguardia del inmenso dolor.

Debo anunciar que, en virtud del artículo 7 de la Ley de Sucesión, los poderes de la Jefatura del Estado han sido asumidos, en nombre de S. A. R. el Príncipe de España, por el Consejo de Regencia, Consejo que, conforme al artículo 3 de dicha Ley, preside don Alejandro Rodríguez de Vascócel, presidente de las Cortes, y del que forman parte monseñor Pedro Cantero Cuadrado, arzobispo de Zaragoza, y el teniente general del Ejército del Aire, don Angel Salas Larrazábal.

Gracias por vuestra atención.»

#### LLEGA EL FERETRO

MADRID, 20. (Cifra).—Personas de todas las condiciones sociales han comenzado a llegar a la Residencia Sanitaria «La Paz» a primeras horas de la mañana; frente a la entrada principal se aglomeró gran número de personas a partir del momento en que por Radio Nacional de España se dio la noticia del fallecimiento de Su Excelencia el Jefe del Estado.

## El cadáver del Caudillo ha sido trasladado a El Pardo

Muchas de esas personas no podían contener el llanto y todas ellas reflejaban en sus rostros la tristeza del momento.

A lo largo de todo el Paseo de la Castellana, Plaza de Castilla y Avenida del Generalísimo, la Policía Municipal ordenaba la circulación, que era muy intensa a primeras horas de la mañana.

Momento de intensa emoción para las personas que permanecían en los alrededores de la Residencia Sanitaria «La Paz» fue el de la llegada del féretro que habrá de contener los restos mortales del Caudillo, que portaba una furgoneta del Ejército de Tierra, a las siete y cuarto de la mañana. Poco más tarde llegó el furgón número 10 del servicio funerario municipal, matrícula M-0110-Z.

#### LA CARRETERA DE EL PARDO, CUBIERTA

MADRID, 20. (PYRESA).—A las 7,15 de la mañana la carretera que comunica la residencia «La Paz» con el pueblo de El Pardo ha quedado cubierta por contingentes de las Fuerzas Armadas.

#### FRANCO SALE DE «LA PAZ»

MADRID, 20. (PYRESA).—A las 7,50 salió de la Residencia «La Paz» el furgón funerario donde se traslada el cadáver de Su Excelencia el Jefe del Estado en dirección a El Pardo. Abría paso al furgón una ambulancia de la Casa Civil de Su Excelencia, y era escoltado por un automóvil y varios motoristas.

#### SE ARRIA LA BANDERA EN «LA PAZ»

MADRID, 20. (PYRESA).—A las 7,25 de la mañana se arrió a media asta la bandera espa-

ñola que ondea frente a la puerta principal de la Residencia «La Paz».

#### RETIRAN LOS EFECTOS PERSONALES

MADRID, 20. (PYRESA).—A las 7,10 de la mañana salió de la Residencia «La Paz» un enfermero o camarero que portaba los efectos personales y una caja con libros, del Generalísimo.

#### CORTEJO FUNERARIO

MADRID, 20. (PYRESA).—Trece vehículos, además del furgón de matrícula M-802.246, componen la caravana funeraria que traslada los restos mortales del Generalísimo Franco desde la Residencia Sanitaria de «La Paz» hasta el Palacio de El Pardo. Dicho cortejo se ha dirigido a las ocho y treinta y cinco minutos a la parte posterior del edificio principal de la Residencia Sanitaria, lugar que ha sido acordonado por refuerzos policiales a partir de las ocho menos cuarto.

Mientras tanto, los miles de personas que van llegando a las inmediaciones de la clínica de la Seguridad Social han causado ya un atasco de tráfico en la carretera de Madrid a Colmenar Viejo, que circunda el perímetro de la Residencia Sanitaria.

#### MISA EN EL PARDO

MADRID, 20. (PYRESA).—A las doce y media de la mañana se celebrará en la capilla del Palacio de El Pardo una misa de «corpore in sepulcro» a la que asistirán, junto a los familiares y miembros de las Casas Civil y Militar del Generalísimo Franco, los miembros del Consejo del Reino.

#### CIENTOS DE PERSONAS EN EL PARDO

MADRID, 20. (PYRESA). — Cientos de personas se han congregado ante la puerta principal del Palacio de El Pardo a los pocos minutos de que Radio Nacional de España diera la noticia de que la comitiva fúnebre salía de «La Paz». Inmediatamente se formó la guardia de Palacio y los efectivos de la Guardia Civil y de Tráfico invitaron a los presentes a que dejaran despejado el acceso a la entrada.

Minutos después, los periodistas recibieron la noticia, por parte de la guardia de Palacio, de que no era cierta dicha información de que hubiera salido la comitiva de la Residencia Sanitaria «La Paz». La Guardia comenzó a ponerse brazaletes negros.

A las 8,45 se volvió a formar la guardia, continuando la gran expectación, a la que se iban sumando numerosas personas, muchas de ellas visiblemente emocionadas. La bandera nacional que ondea en el Palacio de El Pardo se encuentra a media asta.

#### MILLARES DE TELEGRAMAS DE CONDOLENCIA EN EL PARDO

MADRID, 20. (PYRESA). — Millares de telegramas de condolencia, procedentes de toda España, están llegando ininterrumpidamente al Palacio de El Pardo, como expresión popular del dolor que ha producido la muerte del Jefe del Estado.

#### LOS MEDICOS, REUNIDOS

MADRID, 20. (PYRESA). — A las 7,26 horas, el equipo médico que ha atendido a Su Excelencia el Generalísimo se reunió en una sala de la planta baja a fin de redactar, según se cree, un

parte médico. Poco después de las 7,26 se unió al grupo el doctor Hidalgo Huerta. Todos los médicos vestían traje de calle.

#### PARTES MEDICOS Y COMUNICADOS

MADRID, 20. (Cifra).—Cincuenta y seis partes médicos y ciento quince comunicados de las Casas Civil y Militar se han hecho públicos a lo largo de los treinta y cinco días que ha durado la enfermedad del Generalísimo Franco.

La insuficiencia coronaria tras un proceso gripal fue anunciada oficialmente por un comunicado de la Casa Civil el día 21 de octubre. Desde entonces, los partes y comunicados se han ido sucediendo regularmente a lo largo de todos estos días, anunciando los momentos más difíciles de la enfermedad.

El día 25 de octubre fue el que mayor número de partes médicos registró (cuatro); pero el día de mayor actividad fue el 27, en que hubo tres partes y seis comunicados. El día 28, a través de dos partes y seis comunicados, se anunciaba por primera vez que la situación era «extremadamente grave»; el día 3 se anunció la primera operación, en el Palacio de El Pardo; el día 7, la segunda operación, en «La Paz»; y el 14, la tercera. Al día siguiente, las Casas Civil y Militar facilitaban siete comunicados, además de dos partes médicos, para informar del postoperatorio.

Por término medio, desde que el Caudillo fue trasladado a «La Paz», se han venido facilitando dos partes médicos y cuatro comunicados.

#### LA CAUSA DEL FALLECIMIENTO

MADRID, 20. (PYRESA).—Como era de prever después del penúltimo parte médico facilitado en el día de ayer a las 13,30 horas, en el que se hablaba del agravamiento del estado del Caudillo como consecuencia de los fenómenos tóxicos derivados de su proceso peritonítico, al cual se hacía

(Pasa a la página siguiente)

# FRANCO HA MUERTO

## MILLARES DE TELEGRAMAS DE PESAME LLEGAN A EL PARDO

(Viene de la anterior)

mención en el comentario médico facilitado por PYRESA posteriormente, la masiva infección endotóxica producida a raíz de la peritonitis, causada por la segunda dehiscencia de sutura de su segunda operación seguida la evolución previsible y lógica en estos casos, es decir, el paro cardíaco, producido, como apuntaban ayer las fuentes médicas consultadas por PYRESA, por la peligrosa aproximación de las presiones venosa central y presión arterial, lo que hace que la circulación de la sangre sea más lenta provocando la deficiente oxigenación del corazón, lo que causa trastornos del ritmo cardíaco que suelen cursar con fibrilación ventricular, el paro cardíaco.

**FRANCO, JEFE DEL ESTADO DURANTE TREINTA Y NUEVE AÑOS, UN MES Y VEINTE DIAS**

MADRID, 20. (Cifra).—Treinta y nueve años, un mes y veinte días ha permanecido Francisco Franco como Jefe del Estado español, cargo del que tomó posesión el 1 de octubre de 1936.

### PREPARATIVOS DE LOS ACTOS OFICIALES

MADRID, 20. (PYRESA).—En los Paseos de Moret y de Rosales y en sus inmediaciones se están colocando carteles con las indicaciones de "prohibido aparcar", como preparativos previos a los actos oficiales que tendrán lugar en los próximos días.

Por otra parte, ante la fachada principal del Palacio de Oriente se ha levantado una gran tarima con el mismo motivo.

### EL PARDO: LA BANDERA A MEDIA ASTA

MADRID, 20. (PYRESA).—La bandera nacional ondea a media asta en el Palacio de El Pardo desde que se tuvo conocimiento de la muerte del que durante tantos años ha tenido en él su residencia, el Generalísimo Franco.

A medida que se ha ido conociendo la noticia, las banderas instaladas en edificios oficiales, embajadas, etc., ondean también a media asta.

### BANDERA A MEDIA ASTA EN PRESIDENCIA

MADRID, 20. (PYRESA).—La bandera nacional que ondea en la sede de la Presidencia del Gobierno ha sido arriada hasta quedar a media asta. Igualmente se observan en diversos edificios oficiales de Madrid banderas a media asta, algunas con crespones negros.

### COMUNICACION OFICIAL DE LA MUERTE DE FRANCO A GOBIERNOS EXTRANJEROS

MADRID, 20. (PYRESA).—El Ministerio de Asuntos Exteriores ha comunicado esta mañana de forma oficial el fallecimiento del Jefe del Estado, y diversos detalles relativos a fechas y ceremonial de los actos que tendrán lugar en los próximos días, a todos los Gobiernos de países extranjeros con los que España mantiene relaciones diplomáticas, según ha podido saber PYRESA en fuentes competentes.

### NUMEROSOS VUELOS ESPECIALES ESPERADOS EN BARAJAS

MADRID, 20. (PYRESA).—Alrededor de 40 vuelos especiales son esperados en el aeropuerto de Madrid-Barajas, en los que irán llegando próximamente a Madrid altos dignatarios extranjeros que representarán a sus Gobiernos respectivos en el entierro del Generalísimo Franco.

## DOS DIAS Y MEDIO HASTA LA JURA DEL NUEVO REY DE ESPAÑA



MADRID, 20. (PYRESA).—Desde el mismo momento en que se anunció oficialmente la muerte del Jefe del Estado asumió los poderes el Consejo de Regencia, que los detentará hasta las 12,30 horas del próximo sábado, momento en el que el hasta ahora Príncipe de España, Juan Carlos de Borbón, efectuará su juramento y será proclamado Rey de España en el Palacio de las Cortes Españolas.

En el espacio de estos dos días y medio, el Consejo de Regencia, formado por el presidente de las Cortes y del Consejo

## Consejo de Ministros a las diez y media de la mañana

MADRID, 20. (PYRESA).—El Consejo de Ministros se reunirá a las diez y media de la mañana en la sede de Presidencia del Gobierno. El ministro de Asuntos Exteriores, señor Cortina Mauri, llegó al edificio a las nueve y cincuenta minutos.

## 30 días de luto nacional

(De nuestra redacción).—A causa del fallecimiento del Jefe del Estado, han sido declarados treinta días de luto nacional. Asimismo se suspenden las actividades docentes. Tampoco habrá espectáculos públicos hasta el domingo próximo, pasadas las seis de la tarde.

## TESTAMENTO POLITICO DEL CAUDILLO



MADRID, 20. (PYRESA).—El Presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro, ha dirigido a todo el pueblo español el siguiente mensaje:

«Españoles: Franco ha muerto. El hombre de excepción que ante Dios y ante la historia asumió la inmensa responsabilidad del más exigente y sacrificado servicio a España, ha entregado su vida, quemada día a día, hora a hora, en el cumplimiento de una misión trascendental. Yo sé que en estos momentos mi voz llegará a vuestros hogares entrecortada y confundida por el murmullo de vuestros sollozos y de vuestras plegarias. Es natural; es el llanto de España, que siente, como nunca, la angustia infinita de su orfandad; es la hora del dolor y de la tristeza, pero no es la hora del abatimiento ni de la desesperanza.

Es cierto que Franco, el que durante tantos años fue nuestro Caudillo, ya no está entre nosotros, pero nos deja su obra; nos queda su ejemplo; nos lega un mandato histórico de inexcusable cumplimiento. Porque fui testigo de su última jornada de trabajo, cuando ya la muerte había hecho presa en su corazón, puedo aseguraros que para vosotros y para España fue su último pensamiento, plasmado en este mensaje con que nuestro Caudillo se despide de esta España a la que tanto quiso y tan apasionadamente sirvió:

«Españoles: Al llegar para mí la hora de rendir la vida ante el Altísimo y comparecer ante su inapelable juicio, pido a Dios que me acoja benigno a su presencia, pues quise vivir y morir como católico. En el nombre de Cristo me honro y ha sido mi voluntad constante ser hijo fiel de la Iglesia, en cuyo seno yo ya morir. Pido perdón a todos, como de todo corazón perdono a cuantos se declararon mis enemigos, sin que yo los tuviera como tales. Creo y deseo haber tenido otros que aquellos que lo fueron de España, a la que amo hasta el último momento y a la que prometí servir hasta el último aliento de mi vida que ya se aproximó.

Quiero agradecer a cuantos han colaborado con entusiasmo, entrega y abnegación en la gran empresa de hacer una España unida, grande y libre. Por el amor que siento por nuestra Patria, os pido que perseveréis en la unidad y en la paz y que rodeéis al futuro Rey de España, don Juan Carlos de Borbón, del mismo afecto y lealtad que a mí me habéis brindado y le prestéis en todo momento el mismo apoyo de colaboración que de vosotros he tenido. No olvidéis que los enemigos de España y de la civilización cristiana están alerta. Ved también vosotros, y para ello deponed frente a los supremos intereses de la Patria y del pueblo español toda vida personal. No cejéis en alcanzar la justicia social y la cultura para todos los hombres de España y haced de ello vuestro primordial objetivo. Mantened la unidad de las tierras de España, exaltando la rica multiplicidad de sus regiones como fuente de la fortaleza de la unidad de la Patria.

Quisiera, en mi último momento, unir los nombres de Dios y de España y abrazaros a todos para gritar juntos, por última vez, en los umbrales de mi muerte: ¡Arriba España!, ¡Viva España!»

# ESPAÑA LLORA LA MUERTE de FRANCO



## La Colmena

Al final se le había acumulado tanto dolor como su gloria. Durante días le bajaba en oleadas, en guerrillas, por los brazos, hasta el pecho. Tenía derecho a gritar, pero cuando se acercaban los médicos, sólo musitaba: «Gracias», «Gracias», «Gracias». Esperaban fuera sus fieles, los viejos guerreros de Tetuán y del Estrecho, con la pena a media asta, diciéndole sin voz: «A tus órdenes». Sabía desde el jueves que las piernas le traicionaban, como una «Mehala» infiel, pero no dio un paso atrás; se negaba a rendirse y sólo le podía el sudor. Rezaba su gente; entró

el padre Boulart; quiso incorporarse, y su fiel compañera, aquella Marina de Guerra de Oviedo se derrumbó. A ratos preguntaba por el Sahara y por su treinta y cinco millones de españoles. Le ponían presas al dolor del pecho, y de vez en cuando buscaba en silencio los rostros más queridos, los de sus bravos, y aún tenía ojos de legionario en apuros. Nadie le vio rendirse. Sólo le estalló el corazón como una breva madura, y algo quedó en silencio para siempre. Le juntaron las manos y encontraron aún en su cuenco un puñado del viento de la Plaza de Oriente,

del último abrazo con su pueblo, al que, como Bernanos, amó mucho más de lo que nunca osó decir.

En algunos hogares, aquella noche, españoles del año dos mil, no se encendió la luz; la política abrió un enorme pasillo de respeto, y aquella España suya, esta España nuestra, echó a andar, como un poco lúrfana, hacia el futuro. Un hombre joven se echó el país a los hombros, como una pesada, dulce, querida, difícil mochila, y el pabellón de los dos dragones de los Andrae fue arriado, después de treinta y nueve años de amor; ocurrió también que los vecinos de la familia Franco, en el pueblo de El Pardo, no durmieron aquella noche. Sabían que «los grandes guerreros no mueren. Sólo se desvanecen».

## El péndulo

Toda la vida del Régimen ha estado enfocada a este momento. ¿Y ahora? El ambiente de la calle sigue siendo sereno e irreprochable. A este pueblo no se le puede seguir midiendo su madurez a base de destapes y frivolidades. Pero yo sé que este pueblo, que esperó a la última hora para escuchar el parte de su Caudillo, que por una vez no regateó el contador de su teléfono para interesarse por su salud, que preguntaba con la ansiedad de algo muy querido, yo sé que este pueblo, tan ancho en generosidades y lealtades, se mira a sí mismo y se pregunta: ¿Adónde vamos? Porque ha sido como si se apagase para siempre aquella luz de El Pardo, como si un soplo muy fuerte y muy violento apagase para siempre algo que era natural a los españoles, algo que estaba en la mente del pueblo, como está todo lo grande, lo que es imborrable, lo que sólo el tiempo o un lanzazo al corazón puede borrar.

Toda la vida del Régimen estuvo enfocada a este momento, a evitar que después de Franco se produjese el diluvio. Y todos los sentimientos populares le temían a esta hora como se le teme a la noche de brujas y viento en la arboleda. Hablas con el paisano del arado romano y su única referencia—y cultura—política es ésta «Cuando falte Franco...» Y un día de octubre, cuando el otoño no es frío, pero comienza a ser traicionero, el lenguaje del pueblo se convirtió en realidad: falta Franco. Han sido 13.895 días de Jefatura de Estado, de caudillaje responsable, de seriedad, de preparación de un futuro para el que el país no pide otra cosa que la palabra enorme de paz. Y falta Franco. La última adhesión pública que se llevó ha sido la del Ejército, en boca del teniente general Alvarez Arenas. La voz callada, que es la de la nación capaz de interrumpir su trabajo para escuchar un parte médico, sigue pronunciando con su gesto un sí para el mundo y para pensar en la continuidad.

¿Adónde vamos? No hay ninguna sorpresa. No hubo vacío de poder en la enfermedad y las instituciones comenzaron a funcionar por precisión rigurosa, de reloj engrasado y como ensayado aquel 19 de julio. Cabe, sí, una enorme expectativa ante el gran tránsito. Las atenciones deben estar centradas en tres puntos:

- 1.—El ritmo que el Gobierno de la Monarquía debe imponer a la evolución de las formas políticas españolas, sobre la base de la legalidad constitucional.
- 2.—La posibilidad de un relevo en el Gobierno, que no es exigida constitucionalmente.
- 3.—La necesidad de que se imponga la concordia en las fuerzas políticas, aunque ello deba suponer en algún caso la renuncia a posturas personalistas.

No hay por qué quitarle gravedad a estas horas. El Sistema descansó fundamentalmente sobre la persona y el poder de convocatoria de Franco. Pero tampoco debe haber lugar para el dramatismo. Si la sucesión en la Jefatura de un Estado es siempre un acontecimiento solemne; si en este caso viene, además, rodeado por la tristeza de la pérdida de una personalidad sin fácil comparación en toda la Historia de España, la retaguardia—decíamos hace unas fechas—está cubierta por el mecanismo institucional, que puede ser imperfecto, pero es la armadura del Sistema más eficaz que España haya conocido.

Pienso, por lo demás, que la figura de don Juan Carlos de Borbón cuenta con las adhesiones suficientes para despojar a la realidad de todo temor. No faltan ejemplos recientes de aclamación popular. Ni faltan testimonios abundantes de acatamiento de los principales líderes de las fuerzas políticas. Ni falta el respaldo de las otras fuerzas, a las que precisamente la Constitución encomienda la salvaguardia de la legalidad. Falta el mito, falta el carisma, falta el héroe de tantos días. Le suceden el Príncipe, las leyes, las instituciones, el pueblo. Y el pueblo, una vez más, tiene la palabra.

FERNANDO ONEGA

# EL PALACIO DE EL PARDO

MADRID. (Servicio de documentación de PYRESA). — El Pardo, antiguo municipio de la provincia de Madrid, pero agregado a la capital en el año 1951, fue durante muchos años residencia de los reyes de España y uno de los lugares preferidos para las cacerías reales, ya que en sus montes se daba tanto la caza menor como la mayor. En tiempos del rey Alfonso XI pasó a ser propiedad real y ya en el reinado de Enrique III este monarca frecuentó el lugar, gustándole hasta tal extremo que mandó edificar un edificio como lugar de descanso, allá por el año 1405.

En el reinado de Juan II de Castilla se hizo el primer acotamiento de los terrenos de El Pardo y el Palacio sería reedificado por el arquitecto Luis de la Vega en los años 1547 a 1558, aunque en el año 1604 un incendio lo destruyó casi por completo y las obras de restauración se prolongarían hasta 1614.

Fue en tiempos del reinado de Fernando VI cuando se ampliaron los límites del Real Sitio de El Pardo y, en vida de Carlos III, se reformó nuevamente el Palacio, obras que se concluyeron en 1772.

El actual Palacio de El Pardo, que desde el año 1939 es la residencia oficial del Jefe del Estado Español, es un edificio de planta rectangular, con torres en las cuatro esquinas y tres patios interiores. En el Palacio se conservan obras de arte de la más variada calidad y una de las torres está ornada interiormente con frescos de Gaspar Becerra.

Dentro de los límites de los montes de El Pardo se encuentran



el Palacio de la Zarzuela (residencia actual del Príncipe de España) y también el Palacio de la Quinta y la Casita del Príncipe (construida esta última en el año 1786).

# FRANCO

España pasa en estos instantes por unos de sus momentos históricos más trascendentales, más sobrecogedores y decisivos: La muerte de Franco. Los dos acontecimientos capitales de esta figura excepcional, que llena toda una época de nuestro siglo, es que fue, nada menos, que el gran vencedor de una guerra civil que duraría casi tres años, y después su permanencia en el poder a lo largo de cuarenta. No hay un solo personaje histórico contemporáneo de esta singularidad, cuando, por otro lado, pertenece a un tiempo de hombres con estaturas tan históricamente importantes como Churchill, De Gaulle, Stalin, Hitler, Mussolini, Roosevelt, Adenauer, Tito, Kennedy, Mao, Nasser, Fidel Castro o Perón. Francisco Franco aparece cuando es más alto el triste nivel de la decadencia española; en el marco más decisivo de la pobreza, de la desgana, y de la injusticia; en las cotas más altas del enfrentamiento y de las discordias civiles; en el mismo borde del asalto de las doctrinas totalitarias —fascistas y comunistas— a nuestro país. En esos momentos encabeza una guerra en la que intervienen fuerzas extranjeras como ensayo de la Segunda Guerra Mundial, consigue vencer militarmente esta gran prueba, e inmediatamente —sin concluir todavía el conflicto— se dispone a abrir un proceso constituyente y a construir un Estado donde establece ideas modernas socializadas, comienza la revolución industrial desde el Estado mismo, al tiempo que restaura valores tradicionales, morales y espirituales de la persona, de la familia y de la sociedad.

El General Franco fue una biografía militar admirable y políticamente un colosal estadista. No quiso ser, en ningún momento, un político en el sentido corriente del concepto; sabía que sus tiempos no eran dialécticos —como lo son ahora—, sino pragmáticos y acuciantes para hacer un país socialmente y humanamente habitable y un Estado con autoridad, con crédito y con sentido de creación. El Estado tuvo que ser, efectivamente, autoritario —aunque con instituciones representativas— como han de ser todos aquellos Estados que nacen de la pobreza, del analfabetismo, de la decadencia, de la desmoralización histórica. Sus primeros veinte años de poder no podían ser liberales, sino justicieros y remodeladores de una nación. Había que crear prosperidad, progreso, bienestar, con las menores heridas o expropiaciones posibles a intereses de familias o de grupos, en una convocatoria a la solidaridad y a las exigencias comunitarias de los tiempos modernos. Franco era un estadista conservador y reformador en una sola pieza. Tenía, a su vez, de su pueblo y de los

políticos un análisis verdadero y hasta su radiografía. Frente a la tradición histórica que aseguraba que este país era ingobernable, Franco sostenía que era gobernable, y donde estaban las quiebras no era en el pueblo, sino en sus clases dirigentes. Por eso corrientemente las tuvo a raya. Los socialistas más penetrantes de los años treinta se lamentarían después de no haber construido en 1931 una República autoritaria, puesto que tenía exactamente aquella situación política, cultural, económica y social de gran depresión, y lo que hicie-

mias clásicas de los pueblos atrasados, aprovechar el agua para la naturaleza fecunda y la energía, abrir la incomunicación entre las regiones, dotar suficientemente a los ejércitos de las tres Armas y desproletarizar a nuestro pueblo poniendo clases medias generalizadas y mayoritarias. Y muchas cosas más. La España que heredó Franco del régimen monárquico de don Alfonso XIII y de la República de socialistas, de republicanos, de liberales y de comunistas, era una pesadilla, y la actual es el resultado de su talento y de su sacrificio.

los mismos lugares a comandos, invasores o guerrilleros que al amparo del resultado de esa Segunda Guerra aspiraban a torcer el resultado de nuestra guerra civil y a sumirnos en una segunda catástrofe de sangre. Soportó el injusto bloqueo del mundo, representando enérgicamente el espíritu clásico de independencia de los españoles respecto a la injerencia extranjera, y tuvo el gozo de ver quebrarse aquel bloqueo con una política de espera, de paciencia y de toda ausencia de provocación. Tranquilizó al mundo en 1947 respecto a las formas de

ción que valiera para todos, y por eso no tuvo prisa, esperando que las pasiones cedieran y fuesen soluciones jurídicas y políticas de todos.

El pueblo español había depositado en esta figura histórico con ningún otro estadista rica una confianza como no lo en ningún tiempo, incluidos los reyes. A lo largo de muchos años se ha sentido el pueblo confiado y tranquilo por la acción de un hombre especialmente dotado para gobernar, que sabía el tratamiento que había que darle a cada circunstancia. Por eso el consenso de Franco era multitudinario y fervoroso allí donde comparecía, sin perjuicio de que las Leyes sometidas a referéndum recibían aplastantes mayorías afirmativas. Cuando todavía falta un cuarto de siglo para acabar esta centuria, puede decirse ya sin una sola duda que, en lo que se refiere a España el General Franco llena todo este siglo. Fue el General más joven de nuestro Ejército, y ha muerto a una edad que le ha permitido ser testigo y protagonista de los más grandes sucesos históricos de la humanidad, porque es en este siglo cuando tienen lugar las grandes guerras, los inventos, la conquista del universo, la gran revolución tecnológica, la parcialización del mundo en dos o tres grandes influencias. Franco era prudente, cauteloso, astuto, penetrante, tranquilo y valeroso. Sus aliados eran el tiempo, que no le jugaba nunca malas pasadas; y unos nervios acomodados a su voluntad.

Volveremos a escribir durante mucho tiempo sobre esta gran figura, en virtud de la huella profunda que va a dejar tanto por las realizaciones alcanzadas como por las perplejidades que plantea su desaparición respecto al futuro. Resulta verdadera que sin perjuicio del buen funcionamiento de los mecanismos constitucionales, donde la sucesión aparece asegurada y no hay una sola vacilación jurídica de poder, el vacío que produce la muerte del General Franco no es posible llenarlo con ninguna constitución. Ese es el precio que hay que pagar cuando desaparecen los hombres de excepción. Cuando la historia hace nacer, y luego arranca a las grandes figuras, se produce una situación donde los pueblos tienen que dar la medida de su grandeza histórica para que la necesidad de vivir y el recuerdo inevitable, no sean contradictorios. Durante toda una vida Franco ha cumplido rectamente, heroicamente, con su deber. Ahora es el pueblo español —único depositario del poder y de la influencia de Franco— quien tiene que dar la medida de su serenidad, de su realismo y de su capacidad de concordia.

**EMILIO ROMERO**



*El Caudillo, durante el XXXIII desfile conmemorativo de la Victoria, en el año 1972.*

ron fue un régimen discursivo y estéril. Eso que se ha reprochado desde fuera, y por algunas voces interiores —la dictadura o el Estado autoritario de Franco— no era otra cosa que el tratamiento obligado para poder ser hoy la décima potencia industrial del mundo, tener dos mil dólares de renta, contar con medio millón de alumnos en las universidades, erradicar el analfabetismo, poseer uno de los parques automovilísticos más importantes de Europa, acabar con la vivienda inhumana, desplazar poblaciones rurales a las zonas industriales, escolarizar a más del noventa por ciento de la población infantil, liquidar las ende-

Esta será la obra perdurable e imborrable del General Franco, quien desde su heroica contribución de joven teniente en África hasta su muerte de Generalísimo octogenario y lúcido, Jefe de Estado y fundador de un régimen, dedicó su vida por entero, sin una sola concesión a la ligereza y a la frivolidad, al servicio abnegado de su país, su vida y su obra, por todo ello, son ejemplares.

A lo largo de estos cuarenta años ha sido un estadista dotado de una sagacidad universalmente reconocida. Detuvo en las fronteras al Ejército nazi en la Segunda Guerra Mundial, que aspiraba a ocupar la península y a hacer más difícil o imposible la victoria aliada; y cerró unos años más tarde el paso en

continuidad del Régimen del 18 de Julio, mediante la Ley de Sucesión, y diría bastantes años más tarde quién iba a ser su sucesor, a título de Rey, con el consenso de las cámaras del país. El proceso constituyente que empezaría en 1938 se alargaría hasta 1966 con una intención preconcebida de no precipitarse en la elaboración de una Constitución —integrada por Leyes Fundamentales— que tuviera la triste vida efímera de las impacientes y apasionadas constituciones del siglo pasado, sino que recogieron la experiencia de un tiempo que era muy vertiginoso en la mudanza de ideas, de problemas y de influencias. Franco no quiso hacer nunca una Constitución de vencedores, sino una Constitu-

# BIOGRAFIA DE FRANCISCO FRANCO, EN FECHAS



El entonces cadete Francisco Franco, de pie, vistiendo el uniforme de la Academia, junto a su hermano Nicolás.

MADRID. (Servicio de Documentación de PYRESA). — La biografía del Jefe del Estado, Jefe del Movimiento Nacional y Generalísimo de los Ejércitos, Francisco Franco Bahamonde, podría resumirse, apretadamente, en las siguientes fechas:

— 4 de diciembre de 1892: Nace en El Ferrol (La Coruña).

— 13 de julio de 1910: Obtiene el grado de alférez de Infantería en la Academia de Toledo, en la que había ingresado en 1907, a los catorce años.

— Julio de 1912: Ascende a teniente y solita ser destinado a Marruecos.

— 16 de enero de 1915: Ascende a capitán, primer ascenso por méritos de guerra, a los veintidós años.

— 23 de junio de 1916: Herido gravemente en el vientre en las lomas de Dar Riffien. Segundo ascenso por méritos de guerra, al grado de comandante.

— 27 de septiembre de 1920: Después de tres años de destino en Oviedo y de estudios, es nombrado lugarteniente del Tercio de Extranjeros (actual Legión), creado por el teniente coronel José Millán Astray.

— 18 de abril de 1921: El Tercio entra en acción con la Primera Bandera, mandada por el comandante Franco. Interviene también, entre otras acciones, en el socorro de Melilla.

— 30 de junio de 1922: Condecorado, por primera vez, con la Medalla Militar.

— 6 de junio de 1923: Ascendido a teniente coronel, a los treinta años, y a jefe del Tercio.

— 16 de octubre de 1923: En un breve permiso contrae matrimonio, en la iglesia de San Juan, de Oviedo, con la señorita Carmen Polo, a quien había conocido el 31 de mayo de 1917. La boda se había aplazado en varias ocasiones por obligaciones del servicio del joven jefe militar.

— 31 de enero de 1924: Ascenso al grado de coronel, nuevamente por méritos de guerra, tras el socorro y repliegue de Xauen, a los treinta y un años de edad.

— 8 de septiembre de 1925: Al frente del Tercio desembarca en vanguardia en Alhucemas, operación que pone término a la larga y sangrienta guerra de Marruecos.

— 3 de febrero de 1926: Ascenso a general de Brigada, quinto ascenso por méritos de guerra, en doce años. A los

treinta y cuatro años de edad, es el general más joven de Europa.

— 14 de marzo de 1927: El presidente del Directorio Militar le nombra presidente de la Comisión Asesora de la Academia General Militar.

— 4 de junio de 1929: Se le concede la segunda Medalla Militar.

— 15 de abril de 1931: Orden del día exhortando a la serenidad y al sacrificio de todo pensamiento e ideología en aras del bien de la Nación y de la paz pública, al día siguiente de la

proclamación de la República.

— 16 de marzo de 1933: Nombramiento de jefe de la Comandancia General (hoy Capitanía General) de Baleares.

— 5 de octubre de 1934: General de División desde marzo de 1934, es llamado urgentemente por el Gobierno Lerroux para dirigir la defensa contra la subversión armada iniciada el día 4 en Asturias y Barcelona, principalmente.

— Febrero de 1935: Nombramiento de comandante en jefe de las Fuerzas de Marruecos.

— 14 de mayo de 1935: Jefe

del Estado Mayor Central del Ejército.

— 25 de enero de 1936: Representa al Presidente de la República en los funerales y sepelio del Rey Jorge V y es recibido por Eduardo VIII.

— 21 de febrero de 1936: Pocos días después de la subida al poder del Gobierno del Frente Popular, es destinado como jefe de la Comandancia General de Canarias. Al despedirse de los presidentes de la República, Niceto Alcalá Zamora, y del Gobierno, Manuel Azaña, les dice: "...donde yo esté no habrá comunismo", y "en Madrid sería más útil al Ejército y a la tranquilidad de España".

— 23 de junio de 1936: Al no obtener respuesta a la carta dirigida al Presidente del Consejo de Ministros, Casares Quiroga, sobre la situación caótica en toda España, decide incorporarse al movimiento encabezado por el general Sanjurjo para "el 17 (de julio), a las 17". Acepta el mando del Ejército de Africa.

— 18 de julio: Recibido el telegrama del levantamiento del Ejército de Africa el día anterior, parte para Las Palmas, y de Las Palmas, en un avión llamado "Dragón-Rápido", a Tetuán, donde asume el mando del Ejército de Africa.

— 5 de agosto de 1936: Dirige el paso del "convoy de la Victoria" desde el Monte Acho de Ceuta.

— 1 de octubre de 1936: En el Monasterio de las Huelgas de Burgos toma posesión de la Jefatura del Estado, de Generalísimo de Tierra, Mar y Aire, y General en Jefe de los Ejércitos de Operaciones, según decreto de la Junta de Defensa Nacional y el acuerdo de la misma, reunida desde el día 12 en el

— 9 de marzo de 1938: Promulga el Fuero del Trabajo, primera de las Leyes Fundamentales actuales.

— 1 de abril de 1939: Firma el último parte de guerra: "La guerra ha terminado."

— 19 de mayo de 1939: Durante el Desfile de la Victoria, celebrado en el Paseo de la Castellana de Madrid (más de ciento cincuenta mil hombres), recibe la imposición de la Cruz Laureada de San Fernando, de manos del bilaurado general Varela.

— 1 de septiembre de 1939: Al estallar la Guerra Mundial, dirige un llamamiento a la concordia a todos los beligerantes. El día 4 declara la neutralidad de España.

— 23 de octubre de 1940: Entrevista en la estación de Hendaya con el Führer alemán, Adolfo Hitler. Evita la entrada de España en la guerra.

— 8 de noviembre de 1942: Mensaje del Presidente de los Estados Unidos, Franklyn Roosevelt, garantizando que su país no intervendrá en España, tras el desembarco aliado en Africa del Norte.

— 9 de diciembre de 1946: Un millón de españoles se manifiestan en la Plaza de Oriente de Madrid en solidaridad contra la exclusión de España de la ONU y sus organismos, "por amenaza para la paz", y retirada de los embajadores en Madrid.

— 26 de septiembre de 1953: Firma del acuerdo económico-militar con los Estados Unidos.

— 7 de diciembre de 1955: España ingresa en las Naciones Unidas, que el 11 de noviembre de 1950 habían rescindido su resolución condenatoria de 1946.

— 17 de julio de 1942: Pro-



El general Franco, con el coronel Millán Astray y otros compañeros de la Legión, después de entregarle el sable de honor que el citado Cuerpo ofreció a su antiguo jefe.

improvisado aeródromo de San Fernando, Salamanca.

— 1936-1939: Dirige personalmente la marcha sobre Madrid, la Campaña del Norte, las batallas de Brunete y Belchite, Teruel, Campañas de Aragón y Levante, la Batalla del Ebro, la Campaña de Cataluña y la liberación final del resto de España.

— 19 de abril de 1937: Promulga el Decreto de Unificación y es nombrado Jefe Nacional del Movimiento.

— 30 de enero de 1938: Nombrado y preside el primer Gobierno del nuevo Estado.

mulga la Ley constitutiva de las Cortes Españolas.

— 17 de julio de 1945: Promulga la Ley del Fuero de los Españoles.

— 7 de junio de 1947: Promulga la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, aprobada en referéndum nacional por 14.145.163 votos afirmativos, frente a 722.656 negativos.

— Mayo de 1958: Promulga la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional.

— Diciembre de 1959: Recibe

(Pasó a la página siguiente)



Primer Consejo de Ministros celebrado en Burgos el día 2 de febrero de 1938, bajo la presidencia de Franco, y una imagen del Caudillo entre los generales Varela y Moscardó, tras la liberación del Alcázar.



(Viene de la página anterior)

al Presidente Dwight Eisenhower, de Estados Unidos.

— 14 de diciembre de 1966: Es aprobada en referéndum nacional la Ley Orgánica del Estado, por más de dieciocho millones, contra menos de 350.000 votos.

— 23 de julio de 1969: En Pleno extraordinario de las Cortes, preside el juramento del Príncipe don Juan Carlos de Borbón y Borbón como Príncipe de España y designado como sucesor en la Jefatura del Estado.

— 15 de julio de 1970: Pro-mulga la Ley por la que el Príncipe de España asumirá sus funciones en la Jefatura del Estado en caso de ausencia o enfermedad.

— 17 de diciembre de 1970: Por segunda vez, en la Plaza de Oriente de Madrid, recibe la adhesión de centenares de millares de españoles ante la actitud de determinados sectores extranjeros con respecto al Proceso de Burgos contra la ETA.

— 1 de octubre de 1970: Entra en vigor el acuerdo preferencial entre España y la Comunidad Económica Europea.

— 2 de octubre de 1970: Recibe al Presidente Richard Nixon, de los Estados Unidos, invitado oficialmente a España.

— 28 de diciembre de 1970: Conmuta las nueve penas de muerte dictadas por el Consejo de Guerra seguido en Burgos contra dieciséis activistas de la ETA.

— 8 de marzo de 1972: Boda de don Alfonso de Borbón con María del Carmen Martínez Bordiu Franco, nieta mayor del Jefe del Estado.

— 21 de diciembre de 1972: Bautizo de Francisco de Borbón Martínez Bordiu, primer bisnieto de Franco.

— 31 de marzo de 1973: Visita España el Presidente argentino, Héctor Cámpora.

— 8 de junio de 1973: El almirante don Luis Carrero Blanco es nombrado Presidente del Gobierno.

— 11 de junio de 1973: El almirante Carrero Blanco forma nuevo Gobierno. Es el decimotercero del Generalísimo.

— 15 de junio de 1973: Vuelve a Madrid el Presidente argentino, doctor Héctor Cámpora.

— 20 de junio de 1973: Despide a Cámpora y al general Perón.

— 7 de julio de 1973: Entre-

vista del ministro de Asuntos Exteriores, López Rodó, con su colega soviético, Gromyko.

— 16 de julio de 1973: El Presidente del Paraguay, Alfredo Stroessner, es recibido en Madrid por el Jefe del Estado.

— 1 de octubre de 1973: Treinta y siete aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado.

— 29 de octubre de 1973: Preside en el Consejo Nacional el cuarenta aniversario de la Fundación de Falange Española.

— 4 de diciembre de 1973: El Presidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco, es asesinado.

— 22 de diciembre de 1973: Preside los funerales por don Luis Carrero Blanco.

— 29 de diciembre de 1973: Don Carlos Arias Navarro es nombrado Presidente del Gobierno por designación del Jefe del Estado.

— 7 de enero de 1974: Pronuncia un discurso con motivo de la Pascua Militar.

— 14 de marzo de 1974: Aparece a su nieta Mariola Martínez Bordiu en la boda de ésta con don Rafael Ardid.

— 26 de mayo de 1974: Preside el XXXV Desfile de la Victoria.

— 9 de julio de 1974: Ingresa por su propio pie en la clínica privada de la Ciudad Sanitaria "Francisco Franco", por padecer una flebitis en la pierna derecha.

— 19 de julio de 1974: Franco cede temporalmente las funciones de Jefe del Estado al Príncipe de España.

— 30 de julio de 1974: Franco abandona la clínica e inicia su periodo de total recuperación en el Palacio de El Pardo.

— 2 de septiembre de 1974: Desde Salinas (Asturias), el Presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, informa a las Cortes y al Príncipe de España de que, finalizado el periodo de convalecencia de Franco, éste recupera las funciones que desempeña a interinamente el Príncipe de España.



El Generalísimo corresponde a los aplausos de la multitud durante una manifestación patriótica, desde el balcón del Palacio de Oriente, en 1946.



Franco, emocionado, con lágrimas en los ojos, saluda al pueblo, que le aclamaba solamente hace unos días, el primero de octubre, en la Plaza de Oriente. Era la respuesta de España a la campaña desatada en el extranjero.

# FRANCO, ESE HOMBRE

A comienzos del siglo XIX, El Ferrol era ya una ciudad de trazado reticular. Seis largas calles y dos plazas, simétricamente situadas, canalizaban el devenir del pueblo. La iglesia de San Francisco tiene una fachada fría, neoclásica, sobria. En ella bautizaron a Francisco Franco. Fue el 17 de diciembre de 1892. Una placa conmemora aquella jornada.

Al neófito se le impusieron los nombres de Francisco, Paulino, Hermenegildo, Teodoro... Sus padrinos fueron don Paulino y doña Hermenegilda, tios suyos. A Franco le bautizaron, concretamente, trece días después de su nacimiento. Era lo tradicional en aquellas fechas. Su partida de nacimiento data del día 7 del mismo mes.

Realmente han sido muy pocas las figuras universales contemporáneas que han suscitado el interés, el apasionamiento y la curiosidad que Francisco Franco Bahamonde. En torno a su figura se han centrado los objetivos de muchos biógrafos, ensayistas, novelistas y autores en general. Hay que repetir, por enésima vez, que el Jefe del Estado español ha sido, es, uno de los personajes más tratados de la vida mundial en muchos lustros. Como anécdota, baste recordar que durante los tres últimos años, sólo en un país—Gran Bretaña—se han escrito cinco biografías suyas.

## Ascendientes

Se ha hablado, se ha escrito y se ha inventado mucho en torno a la ascendencia de la familia Franco. Lo que sí parece demostrado es que el origen mediato de la familia es andaluz, concretamente gaditano, de Puerto Real y Puerto de Santa María. Don Juan Franco, primero de la familia de quien se poseen documentos exactos, nació en la primera de las localidades citadas y después, acompañado por su mujer e hijos, se trasladó e instaló en Galicia. Murió en La Graña (La Coruña) en 1738.

Don Nicolás Franco Salgado-Araujo y doña Pilar Bahamonde Pardo de Andrade tuvieron cinco hijos: Nicolás, Paz, Pilar, Francisco y Ramón. Don Nicolás Franco Salgado-Araujo era contador de navío y contrajo matrimonio con doña Pilar—diez años más joven que él—en la iglesia de San Francisco, en El Ferrol, el 24 de mayo de 1820. Ella era hija de un intendente general de la Armada, don Ladislao Bahamonde Ortega de Castro-Montenegro y Meaño.

## La infancia

El segundo hijo del matrimonio Franco Bahamonde,



El Generalísimo, a caballo, durante el desfile de la Victoria del 1.º de abril de 1945.

Francisco, pasa sus primeros catorce años en su Ferrol natal. Ingresó en el Colegio del Sagrado Corazón y poco después, una vez concluida la educación primaria, en el Colegio de la Marina. Tenía doce años Francisco Franco inició su preparación profesional. El aliento familiar, los

aires de su tierra y la vocación infantil, le orientaron hacia la Marina. A este respecto, el general Millán Astray, que le trató como jefe, compañero y subordinado en el transcurso de los tiempos, escribió «Franco, por el lugar en que nació, por la sangre que corre en sus venas y por su íntima vocación, es marino.»

En 1928, el Barón de Mora, en una entrevista para «Estampa», preguntó al joven General: «Si no hubiera seguido la profesión militar, ¿cuál hubiera preferido?» Franco contestó: «Arquitecto o marino. Sin embargo, a los catorce años ingresé en Toledo en la Academia de Infantería.»

Don Nicolás, poco después del ingreso de su hijo en la Academia, se instaló definitivamente en Madrid.

## Un cadete de catorce años

«Franquito, has aprobado.» La noticia le llegó al joven aspirante en un café de la Plaza de Zocodover. Estaban concluyendo las obras en el Alcázar cuando una mañana medio millar de muchachos esperaban los resultados de los exámenes. Era el mes de junio. Los nombres de los admitidos aparecieron en una Real Orden de 9 de julio. El 13 de octubre, jura de bandera: «¿Juráis a Dios y prometéis al Rey seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta verter la última gota de vuestra sangre y no abandonar al que os estuviere mandando en función de guerra o preparación para ella?» «Sí, juramos.» Era la (Pasa a la página siguiente)



Franco, en su puesto de mando, con el general Dávila, entonces ministro de Defensa Nacional y jefe del Ejército del Norte, durante la campaña de Cataluña, en 1939.

(Viene de la página anterior)

XIV promoción del Arma de Infantería.

En el desfile que cerraba el acto, todos los cadetes marcharon con su fusil al hombro, incluso aquellos que, al principio, sólo pudieron disponer de un pequeño mosquetón. Entre estos últimos se encontraba Franco.

La vida de Francisco en Toledo se asemejaba a la de los demás cadetes. La primera novatada de sus compañeros fue la de esconderle los libros. Por aquel entonces Franco estaba convencido de que este tipo de bromas constituía una verdadera estupidez. Así que el jovencito gallego reaccionó al llegar al dormitorio, lanzando una palmatría sobre el grupo de bromistas, que se escondían. Se desencadenó la «lucha» y todo acabó en un parte contra Franco: tuvo que presentarse ante el Director. Pronto se supo que la falta de sanciones a sus compañeros se debía a que el gallego se había hecho responsable de los incidentes...

El 30 de diciembre de 1903 Franco recibe su primera condecoración. Se trataba de una distinción colectiva y casi simbólica. Al cumplirse el primer centenario de los sitios de Zaragoza, se concede a todos los militares en activo la medalla de plata conmemorativa. Ese mismo año los monarcas de España y Portugal visitan el Alcázar. El 13 de julio de 1910 es una fecha importante en la vida de Franco: se le concede el grado de teniente de Infantería. La promoción entera había pedido marchar a Melilla. Franco tuvo que conformarse con regresar a El Ferrol, al cuartel de Los Dolores. Sin embargo, un día, Franco y el Alcázar volverían a encontrarse.

En Galicia, Franco comienza a recibir cartas. Hablan de las hazañas de sus compañeros de promoción en África. Durante 1911 cayeron cinco tenientes de esa promoción. Al crearse el Cuerpo de Regulares, Franco sa-

be del nombramiento de su antiguo director, Villalba, para la jefatura del Regimiento-Modelo número 68. Él y sus amigos más próximos de la Academia, Camilo Alonso-Vega y Francisco Franco Salgado - Araujo, mueven todas las influencias posibles en Madrid; quieren ir a África. El 6 de febrero se firma la orden por la que los tres jóvenes militares son destinados a Melilla, en situación de excedentes, es decir a disposición del alto mando militar. El 12 de marzo de 1912, los tres segundos tenientes de Galicia desembarcan en el muelle exterior de Melilla y se dirigen a la comandancia. Tres meses antes, Franco había cumplido diecinueve años.

### La espera

Durante una semana, Franco esperó la llamada para incorporarse al frente. Una semana de acercamiento a Melilla, misterio, tradición, encrucijada y beso de civilizaciones. Franco está ya en esa «guerra de África» de la que tanto se ha hablado y escrito, y que de forma intermitente gravitaba sobre la tranquilidad española desde los años cincuenta del siglo XIX. Franco está ante su director, ante el coronel Villalba. Es un héroe vivo quien le manda. El día 24 recibe la primera orden de marcha. Franco comienza a tomar lecciones prácticas. El contacto de la realidad africana le enseña algo irrefutable y primordial: «Todas las normas teóricas no sirven prácticamente para nada ante un enemigo dispuesto a no cumplir, por su parte, reglamento alguno». El día de San José toma el mando de una sección, dentro de una pequeña columna, para efectuar un reconocimiento hacia el frente. La columna ha de sostener un combate contra partidas de difícil localización. Cuando vuelven a la base, el joven Francisco Franco atesora ya en su ánimo un recuerdo imborable en cualquier militar: su primer mando en acción de guerra.

El día 1 de febrero de 1914 se libra el combate de Beni Salem. Oficiales, jefes y soldados



Francisco Franco, con el general Queipo de Llano, en Salamanca, en 1936.



En Vigo, al desembarcar del «Ciscar».

prueban su valor. Entre ellos, Franco. Un año después, recibe su ascenso a capitán, precisamente con antigüedad de 1 de febrero de 1914, por méritos de guerra. Es el más joven de todos los capitanes de ejército español.

La guerra se recrudece. Los combates son aterradores. El país vive en el descontento: casi un tercio del presupuesto se destina a África. Veintinueve de junio. Combate de El Biutz. Recuerdo imborable: Franco cae herido, gravísimamente, en el vientre. Nadie era optimista, ni él mismo. Hace llamar al capellán castrense para que le preste los auxilios espirituales. Sin embargo, tanto en el parte oficial de la operación a que se le sometió, como en el expediente seguido para recompensar su acción con la Cruz de San Fernando, consta que el capitán Franco fue herido «en el pecho». Una curiosa confusión.

El 29 de mayo de 1928, «La Estampa» publica las siguientes palabras de Franco, contestando a una pregunta del barón de

Mora: «¿Ni entonces, ni después, en la Legión, fue usted herido?». —«En la Legión, no; pero sí en Regulares. Fue en el combate de Boutz, siendo capitán. Por cierto que el famoso moro El Ducali me recogió en sus brazos, mientras mis soldados moros se lanzaban, unos a la bayoneta contra el enemigo, y otros me rodeaban para evitar que fuese nuevamente herido por el nutridísimo fuego. De aquel día conservo esta escara, perteneciente al caid rebelde, un moro corpulento, vestido con una magnífica chilaba blanca y azul, que al ser muerto por mis Regulares, se la arrancaron». En febrero del 17, también por méritos de guerra, Franco asciende a comandante.

El comandante Franco, con la llegada del verano, acepta acudir a una romería en Asturias. En ella conoce a una jovencita de diecisiete años, que aún no ha abandonado el colegio. Se llama Carmen Polo y Martínez Valdés. En octubre de 1923 con-

(Pasa a la página siguiente)

# FRANCO, ESE HOMBRE

# FRANCO, ESE HOMBRE



El Caudillo, durante una recepción celebrada en el Palacio de Oriente el 1.º de octubre de 1968.



El Generalísimo Franco conversa con don Jesús Pabón, catequista, en el bautizo del Infante don Felipe, hijo de los Príncipes de España, en febrero de 1968.

(Viene de la página anterior) traen matrimonio. Y una anécdota más: Carmen Polo es una de las pocas mujeres cuya edad se conoce con exactitud a través de sus propias declaraciones.

El joven comandante conocería también, por aquellas fechas, al

primer movimiento auténticamente revolucionario de la España contemporánea: la revolución de agosto. Después, Franco volvería la mirada hacia África. Durante esos doce años, apenas nada: sólo un nombramiento burocrático. Jornadas de

nada, vísperas de mucho. El 6 de junio asiste en Madrid, en representación de las guarniciones asturianas, a la Jura de Bandera del príncipe de Asturias, don Alfonso. Durante dos semanas, Franco se entrevista con Millán Astray y se compromete con él ante el futuro de la Legión, si es que el proyecto obtiene el beneplácito ministerial. La fecha fundacional es la del 4 de septiembre. Franco recibe, simultáneamente, dos noticias trascendentales en su vida: el padre de su novia consiente, para que contraigan matrimonio, y, por orden de 27 de septiembre, se le destina al Tercio de Extranjeros, con base inicial en Ceuta. Poco después, Franco realizaría, como jefe, su gran labor legionaria. En 1924, el nombre del ya teniente coro-

## “El principio del fin”

En 1925, Millán Astray veía satisfecho parcialmente su sueño terminológico, al acortarse el «Tercio de Extranjeros», simplemente a Tercio. El desembarco de Alhucemas puede interpretarse, en muchos sentidos, como el «principio del fin», en muchos aspectos de la vida española, entre los que, naturalmente, hay que incluir la guerra de Marruecos. Franco había cubierto una etapa decisiva en su vida contribuyendo fundamentalmente al logro de muchas metas propuestas. Y de África a Madrid. Dos años en la capital, de 1926 a 1928. Pero el militar se aburre en un destino que le convertía, según su primo Franco Salgado, en «figura de despacho». Después marcha a Zaragoza. Le espera la Academia Militar.

La época en que el General Franco es director de la Academia General de Zaragoza concluye el 30 de junio de 1931, cuando pocos meses después de proclamada la II República, el Gobierno publica un decreto disolviendo el citado centro.

En 1933, Franco es nombrado comandante militar de Baleares, y un año después se ve ascendido a general de División. Luego han de pasar los penosos meses en que la España republicana sufre los avatares bajo la ley de los partidos políticos, y el desenlace, la única salida posible, está en el levantamiento que se prepara y ha de estallar en julio de 1936. Para entonces, Franco y Mola ya están comprometidos en la tarea; se trata de salvar a la Patria. Franco, que en febrero de 1935 ha sido nombrado jefe de las fuerzas militares en África, es ahora comandante militar en las islas Canarias, y a las dos de la tarde del 18 de julio de 1936 emprende vuelo de Las Palmas a Tetuán. El Movimiento ha comenzado.

Tres años han de pasar antes del parte final: «La guerra ha terminado». Tres años cargados de ilusión, de sacrificios, de fe en la victoria. No es este lugar para desmenuzar una labor bélica tan extensa en actos de servicio como gloriosa en pro de España. Pasemos, pues, a esa segunda etapa del Jefe del Estado, antes de ese 1 de abril de 1939, en que la guerra, efectivamente, ha terminado.

## La guerra

La guerra —al igual que posteriormente la paz— tiene un nombre clave: Franco.

Todos los españoles que deseaban que cambiase la situa-

nel ocupa el primer plano de la actualidad nacional con su decisiva acción en «el año de Xauen».

Cuando Primo de Rivera viaja a África, reclama la presencia continua del teniente coronel Franco en su séquito. Después, los acontecimientos desembocan en el accidentado almuerzo de Ben Tieb. Primo de Rivera concluyó sus palabras diciendo: «A pesar de todo, he de considerar que es una oficialidad mala...» Franco replicó: «Mi general, yo la he recibido buena. Si la oficialidad es mala, la he hecho mala yo». Muchos escritores y periodistas especularon con si el dictador había quedado resentido con Franco. El Jefe del Estado, cincuenta años después, dio la respuesta: «No, era un caballero».

ción caótica del país, estaban sensibilizados con la necesidad de una acción; sin embargo, necesitaban a alguien con clara visión y decidida determinación que aglutinase y dirigiese esos



El Caudillo, después de imponer la Medalla Militar al general Saliquet, con motivo del primer aniversario de la Victoria.

deseos. Este hombre fue Francisco Franco, que desde el primer momento se constituyó en la pieza clave del alzamiento.

En aquellos primeros días de julio, Franco recibe informes de la marcha de la conspiración y la noticia de que, como general más autorizado, ha sido elegido para que se ponga al frente del Ejército de África. Aparentemente, fue en estos momentos cuando Mola recibió, por fin, el compromiso categórico de Franco para intervenir en la rebelión.

Franco comunica su decisión a los conspiradores mediante tres cartas en clave. Más que comunicar esa decisión, la concreta y desciende a consejos que

toman ya el aire de órdenes de operaciones.

Franco, al margen de lo que pudieran pensar otros, pronosticaba que una confrontación súbita entre los españoles no sería simple pronunciamiento, sino cruenta y desmesurada guerra civil. Esta idea, recordada aún hoy por diversos testigos presenciales, constituía en aquellas semanas una verdadera obsesión para el Comandante General de Canarias, que seguía esperando la respuesta al encubierto ultimátum dirigido tres semanas antes ante su paisano el jefe del Gobierno.

Desde estos momentos de comunicación en clave y conversaciones telefónicas, que para cualquier persona ajena a los términos empleados constituían un verdadero diálogo de sordos, Franco organiza toda la acción militar, y aun cuando, con previsión de futuro, prepara el alzamiento en África, procura por todos los medios agotar las hipotéticas posibilidades de una solución menos cruenta.

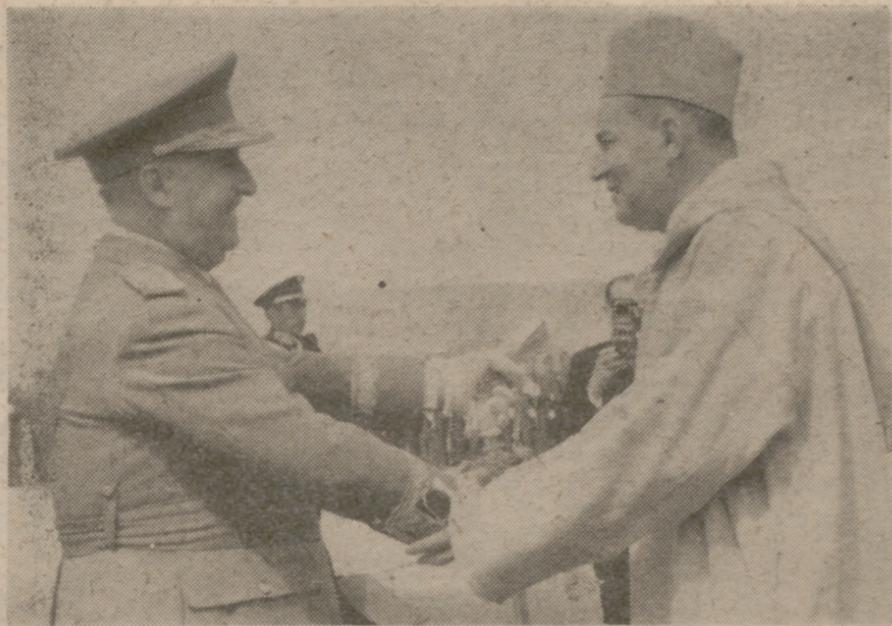
Los días 18 y 19 de julio son los más largos de la historia de España; una tremenda tensión política llena, sin excepción, cada minuto de las veinticuatro horas.

La Guerra Civil española, en

sus primeras horas, es, ante todo, una guerra de informaciones y de comunicaciones. Según los indicios más fidedignos, apenas habían sonado las doce —hora cero del 18 de julio—, el subsecretario de Comunicaciones informa telefónicamente al gobernador de Las Palmas sobre el «movimiento monárquico» que acaba de estallar en África.

Poco después, el coronel González Peral se pone en comunicación desde Tenerife con la Comandancia de Las Palmas, con el comandante García González. Este avisa a Franco, y media hora más tarde, antes de las tres de la madrugada, el General Franco, con su familia y

(Pasa a la página siguiente)



1956: El Generalísimo recibe al rey Mohamed V, de Marruecos.



Octubre de 1970: Franco se entrevista en El Pardo con Nixon.

(Viene de la página anterior) compañeros, además de Orgaz, que residía también en el Hotel Madrid, sale de éste para trasladarse a la Comandancia. Con la precipitación no le queda tiempo para pagar la factura, que los propietarios del establecimiento conservan orgullosamente hasta hoy.

De esta forma se frustra un intento de secuestrar a Franco por parte del Frente Popular. Aún vive un miembro del grupo que intentaba neutralizar a Franco aquella noche y recuerda vividamente los hechos, tras permanecer más de treinta años escondido, después de aquella noche.

Este intento de neutralizar a Franco demuestra cómo también los del bando contrario intuyeron la trascendencia de la actuación del Generalísimo para el feliz desenlace de la contienda.

Pero este intento frustrado no acabó aquí. Franco, por orden del Gobierno republicano, es "buscado vivo o muerto".

El comienzo oficial de la guerra española parece ser a las tres y cuarto de la madrugada del 18 de julio, dato que figura al pie del "manifiesto de Las Palmas" y que responde al instante en que Franco comunica por todos los medios a su alcance la orden de sublevarse a las guarniciones de las islas, a las comandancias africanas, a las divisiones orgánicas y a todos los buques de la flota. Esta orden es históricamente capital, porque, por su alcance, Franco actúa virtualmente como Jefe Supremo del Alzamiento en toda España.

Mientras tanto, "Mundo Obrero", órgano central del partido comunista español, comenta: "Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República", y pide un escarmiento ejemplar contra Franco y Gil Robles, a quienes acusa de responsables.

Se trataba de un intento de ocultar y desvirtuar la realidad de los hechos. Nuevamente se reconocía la importancia de Franco en el desarrollo de los acontecimientos futuros. Convenía dar a entender que no existía una cabeza rectora. Franco era temido porque se reconocía su valor de estratega y militar.

Una vez organizadas las fuerzas en África, y antes de cruzar el Estrecho, hay algunos informes que reflejan cómo el hombre y el militar llegan a formar una sola persona en Franco. La gravedad del momento y la responsabilidad his-

tórica que sobre él se cierne no le impide actuar con una clara visión de que está mandando hombres y que debe tratarlos como tales y animarlos con los estímulos precisos.

En Ceuta arenga a los legionarios, y además de los motivos patrióticos que los que intenta y consigue arrastrarlos tras la causa nacional, aumenta en una peseta la soldada regimentaria de los mismos, que aun así no llegaba a cuatro pesetas, lo cual suponía menos de la mitad de lo que cobraron luego los milicianos.

Algunos comentaristas políticos consideran que éste fue el primer decreto de Franco.

El segundo se dicta una hora más tarde y reviste la mayor importancia porque se trata de un decreto-ley, acto típico y consciente de Jefe del Estado. Concede, mediante este decre-

to, la primera Laureada de guerra, y se la concede precisamente a un moro: al gran visir Sidi Ahmed Ben el Hach Abd el Krim el Gambia, por su heroica contención del pueblo musulmán, desmandado el día anterior tras el ataque aéreo de Madrid.

## Francisco y la Prensa

Otro aspecto que conviene resaltar es precisamente el de las relaciones de Franco con la Prensa durante la contienda civil. Franco, consciente de la importancia de los medios de comunicación social y de la trascendencia de los mismos en el desarrollo de la propaganda durante la guerra, hizo un in-

teligente uso de los mismos. Unos, en favor de la postura de derechas, informaban de los aciertos del Ejército «revolucionario»; otros —partidarios de la República— no podían evitar, de una forma u otra, el reflejo de las actividades de las derechas.

El día de Santiago, 25 de julio del 36, es importante en la trayectoria de Franco: el primer periódico de la España sublevada titulará: «La patriótica alocución del caudillo (con minúscula) a la radiada en esta fecha por la emisora de Tehuacán. Hay en ella una nueva alusión de tipo religioso en medio de un catálogo de atrocidades enemigas: «Málaga la mártir, con sus templos quemados y sus virtuosos sacerdotes martirizados».

El día primero de agosto, «El

Adelanto», de Salamanca, hace honor a su cabecera y bajo el titular «¿Dónde se encuentran las tropas de Franco?» anticipa la marcha sobre Madrid en veinticuatro horas, a la vez que comenta: «De Franco no se sabe nada, y es natural que nada se sepa por el secreto en que se deben llevar las operaciones militares.»

A lo largo de toda la contienda civil, el gran estadista Francisco Franco demuestra que su visión política sabe aglutinar todos los elementos útiles para el fin que persigue.

A pesar de que a Franco toda la Prensa lo califica y define como «Jefe del Ejército del Sur», incluso la Prensa extranjera, es a él a quien se dirige para solicitarle una entrevista y recabar del general

(Pasa a la página siguiente)

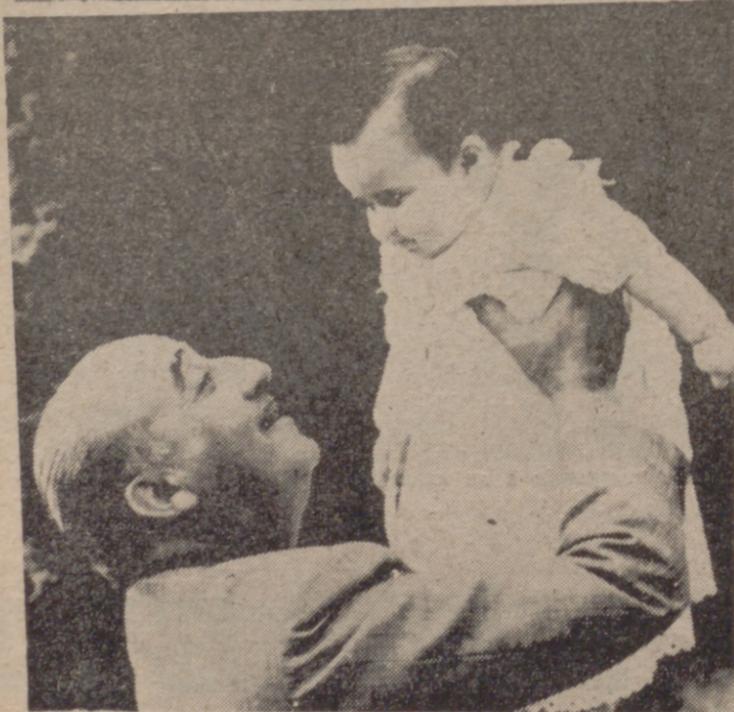
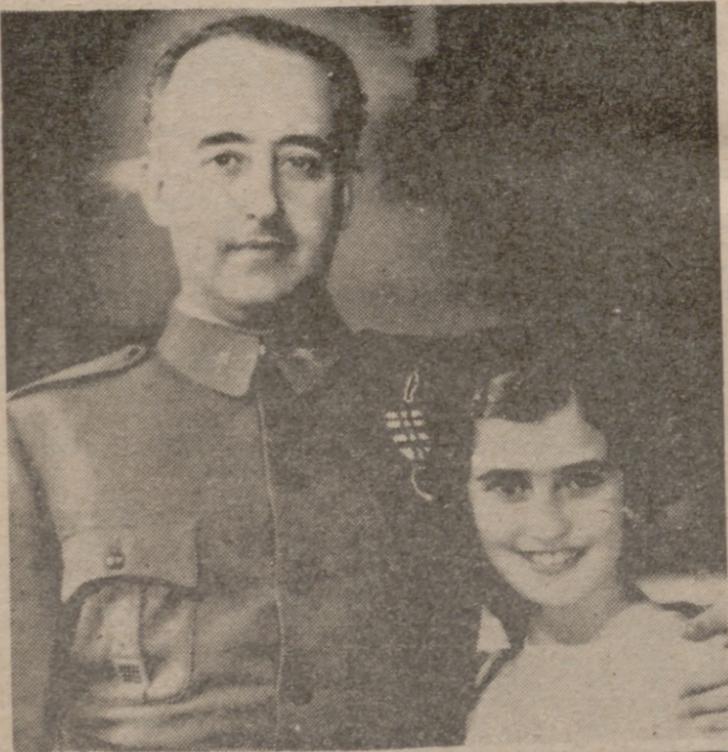


Francisco, durante una de sus muchas visitas a Galicia. Esta corresponde a su estancia en Villagarcía de Arosa, hace bastantes años.

# FRANCO, ESE HOMBRE



# IMAGENES DE UNA VIDA



Es imconden  
tiadas recurri  
seleccióder es  
embarabido e  
sido del hom  
Carmeque, co  
sus mdedicad  
ha jugolf en  
casi ot Franc  
Literatsmada  
versos histo  
podia arse, l



# FRANCO, ESE HOMBRE

(Viene de la página anterior)

Franco su opinión sobre lo que será el nuevo Estado español.

Este dato vuelve a confirmar —a pesar de las apariencias y de los deseos de quienes no deseaban el triunfo de la España de derechas— que todos intuían y presentían la futura y ya casi presente Jefatura del Estado en Franco.

Por otra parte, la primera vez que durante la guerra se alude a Franco como «Jefe del Movimiento Nacional Español» es en Río de Janeiro. La Cámara de Diputados brasileña rinde, puesta en pie, un homenaje a los defensores del Alcázar de Toledo y acuerda telegrafiar su adhesión al General Franco, «Jefe del Movimiento Nacional Español». Agradecido, responde el General con un ferviente telegrama que se cierra con un «¡Viva Brasil!».

Durante las fechas siguientes, hasta el primer intento de conquistar Madrid, existen numerosos informes y anécdotas que retratan a Franco en su faceta de político y «diplomático».

Cada vez más, va siendo reconocido como jefe del alzamiento nacional, y sectores significados de diversos países se dirigen a él para manifestarle su adhesión y simpatía.

El cardenal primado de Toledo, don Isidro Gomá, remite al General Franco el donativo de treinta y dos mil libras, que fascinados por la gesta del Alcázar, le enviaban los católicos irlandeses. Por otra parte, el ya existente «eje Berlín-Roma», reconoce y apoya a Franco.

El fracaso ante la toma de Madrid, hace que Franco se interese por la opinión que la frustrada operación militar le ha merecido al frente popular, detalle que una vez más refleja el talante de un buen militar político que sabe valorar al enemigo con el que se enfrenta.

Franco, durante los discursos que tiene ocasión de pronunciar, aunque sin tiempo para demasiados matices en la redacción de los mismos, expresa ya su preocupación social por el futuro Estado español. Durante la contienda, ya piensa en el trabajo de rehacer el país que ahora sufre y se destruye.

Y tal como definió Millán Astray a Franco durante un discurso de guerra —arquetipo de la patria española por creyente, por soldado, por sabio, por arrojado, por bueno—, el ya «Generalísimo de los ejércitos, demuestra su condición de creyente al ir acompañado siempre por la reliquia de la mano de Santa Teresa de Jesús, desde el día que fue recuperada en Sevilla.

Por otra parte hay detalles reveladores en una entrevista registrada en el diario del embajador italiano, Roberto Cantalupo, con Franco. En ella habla de su rival, el general Miaja, calificándole de «bravo general, valiente y español, capaz y serio como él, Franco». Elogia luego el propio Caudillo a las brigadas internacionales, «que se batan por un ideal y saben morir». Habla de ellos como si fueran sus soldados, y añade: «Esta es una guerra de reconquista, pero de carácter espiritual antes que militar. España no es el enemigo, es mi patria».

Cantalupo queda muy impresionado después de esta con-



*Duro y fuerte en el combate, pero suave, amoroso, sencillo, cuando se trataba de demostrar su amor y cuando tenía en sus brazos a uno de sus nietos, a los que adoraba y con los que compartió afanes en su quehacer diario. Franco era, ante todo, y por encima de todo, un hombre.*

versación con Franco, y compara su «visión firme y verídica de las cosas» y la «voluntad de no dejarse controlar ni guiar por extranjeros, incluso si son amigos y colaboradores», con la desviación, las nubes y las confusiones de Roma.

Otro dato que refleja Cantalupo es el de la simpatía de Franco por las fuerzas de Marruecos. Franco sale hacia Sevilla el 2 de abril para recibir a los peregrinos de La Meca, de feliz regreso.

«Aquella era su vida», recuerda el embajador italiano al describir las escenas de Franco entre los cuatrocientos peregrinos marroquíes, a los que se habían agregado otros seiscientos más, presididos todos por el gran visir. Franco les habla y, en medio de su ambiente africano trasplantado a Sevilla en el mes de mayor tensión política de las dos zonas de guerra, invoca el común nombre de Dios: «Dios nos permitirá vencer al enemigo rojo».

Franco, durante la guerra, perdió muchos colaboradores y amigos, colaboradores a los que consideró piezas clave no sólo durante la guerra, sino también para la futura paz, y así lo de-

claró con motivo de la muerte de Mola: «Una gran pérdida, pero no sólo para la guerra. Aquí podemos reemplazarle. En

la paz, en cambio, temo que ello no sea posible y lo echaremos mucho de menos».

A pesar de la ayuda que Fran-

co recabó y recibió de varias potencias extranjeras durante la contienda civil, no obstante supo mantener en todo momento su independencia.

A pesar de las presiones ejercidas por Alemania mediante su embajador en Madrid, consigue Franco que el citado embajador vuelva a Alemania como «persona non grata», y ante la decisión de Mussolini de bombardear Barcelona, presenta una muy fuerte protesta ante el Duce, «aconsejándole» que no vuelva a intervenir directamente en asuntos de guerra nacional.

Por un decreto de 3 de mayo se restablece la Compañía de Jesús en España. Agradecida respuesta de los jesuitas, la Compañía concede a Franco los máximos honores y beneficios espirituales en la categoría de fundador —contadas veces otorgada en cuatro siglos de historia. «A la hora de su muerte —rezaba la carta del padre general, Wladimir Lodochowski, ardiente partidario del Caudillo— los treinta mil jesuitas del mundo ofrecerán tres misas por su alma.»

En vísperas marineras del Carmen, el almirante Cervera se dirige a Franco en nombre de toda la Marina para que «acepte el cargo honorífico de Almirante de la Armada». Franco acepta, pero no con carácter honorífico, sino efectivo; el inmediato Consejo de Ministros restablece la dignidad de Capitán General del Ejército y la Armada para él.

Una vez más hay que reflejar la preocupación de Franco por construir la paz durante la guerra.

El 20 de septiembre de 1938 se proclama la Ley de Enseñanza del «38», que planifica los estudios de un nuevo plan de enseñanza.

La guerra europea, que ya se preparaba, hace que los responsables de los diversos Gobiernos que participarían en ella se interesen en la posible participación de la «España de Franco». En aquellos mismos momentos, el Generalísimo ya hace patente la actitud de neutralidad que mantendría nuestro país.

Esta respuesta indigna al Duce.

(Pasa a la página siguiente)



*Franco sintió siempre una gran afición por el mar. Aquí le vemos a bordo del «Azor».*

(Viene de la página anterior)

El 29 de octubre, Franco viajaba hacia el frente del Ebro. Un contacto de Burgos, detuvo su coche y le entregó un telegrama. Al leerlo, le dijo a su acompañante: «No es nada que afecte a las operaciones. Se trata de mi hermano Ramón». Ramón había muerto. Aquel día Franco ocupó su puesto en el coll del Moro con la mirada serena, dando de lado a su íntimo y callado dolor.

Durante los últimos días de la contienda, a pesar de la firmeza de Franco en cuanto a términos exigidos de una rendición incondicional, se refleja continuamente la postura de actuar con justicia, ofreciendo concesiones que garanticen las libertades individuales a quienes no hayan cometido crímenes. Hay un ferviente deseo y una enorme voluntad de tranquilizar a quienes nada deben temer.

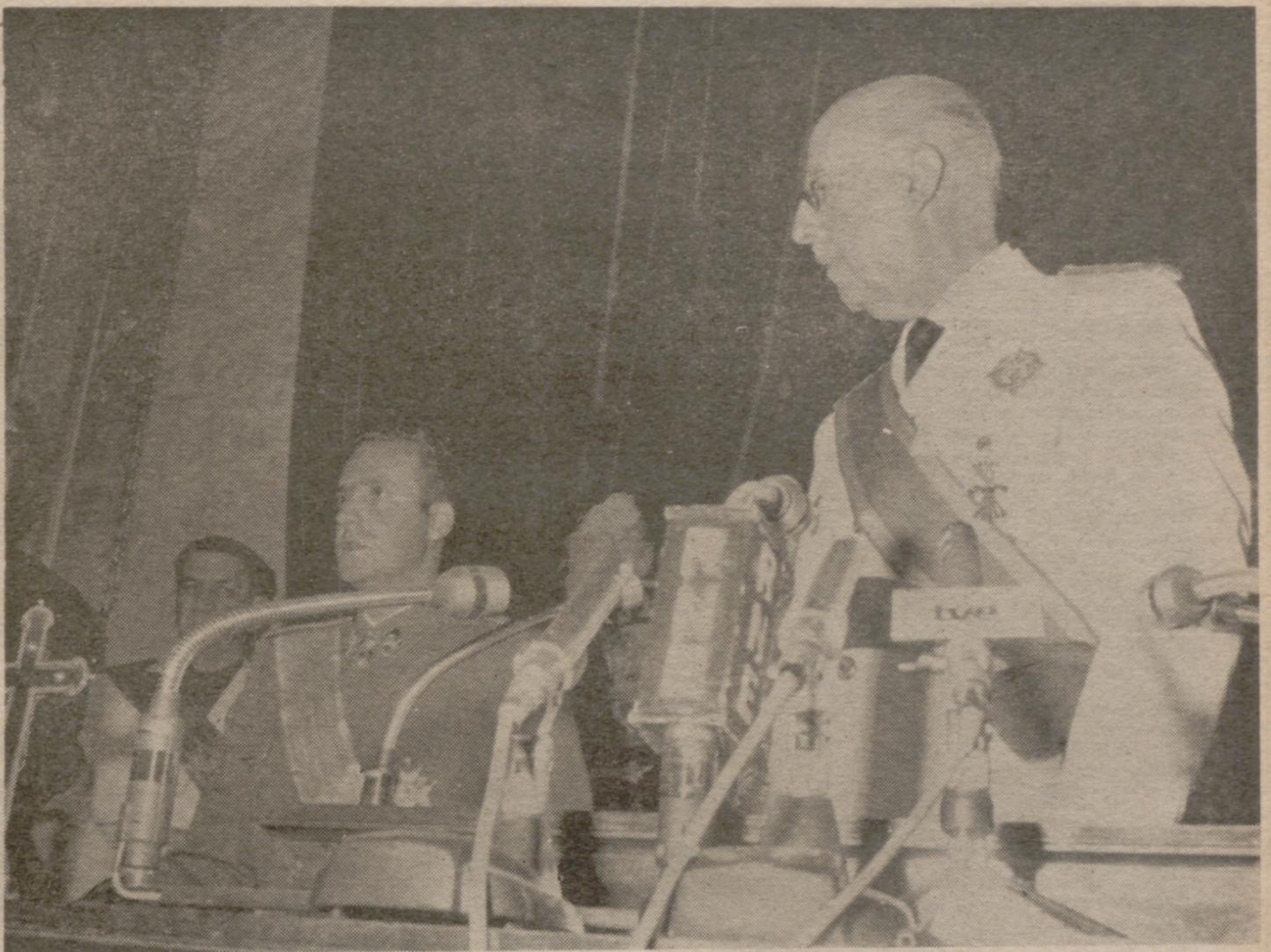
La última anécdota de Franco durante la guerra, la más importante y conocida, está fechada en Burgos, el día primero de abril del 39.

«En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales los últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.

El Generalísimo Franco.»

## Primero de abril

«La guerra ha terminado.» Franco, tras casi tres años de actividad ininterrumpida y de tensión constante, puede ya permitirse «el lujo» de coger una gripe y pasar en cama la primera semana de abril de



El 28 de julio de 1968 fue una fecha histórica. Durante un pleno extraordinario de las Cortes, el Caudillo presidió el juramento de don Juan Carlos de Borbón como Príncipe de España y sucesor en la Jefatura del Estado.



El Generalísimo Franco con su esposa, doña Carmen Polo de Franco, en el Palacio de El Pardo, el 20 de octubre de 1973, durante la recepción celebrada con motivo de sus bodas de oro matrimoniales.

1939: la primera semana de la paz. El desfonde físico que la dirección de la contienda ha operado sobre la vigorosa salud del Caudillo, no le impide seguir, desde la propia cama, los numerosos problemas con que la España de aquella hora ha de enfrentarse. En medio de esos problemas es confortador para Franco el dictamen oficial y solemne de la Iglesia española, en forma de un nuevo telegrama del Cardenal Prímado, monseñor Gomá, con el texto siguiente: «Dios ha hallado en V. E. digno instrumento de sus planes providenciales sobre la Patria.» Días después, Franco contestará al Cardenal: «Nuestra lucha tuvo caracteres de Cruzada.»

Desde la cama, Franco firma la última orden general a sus Ejércitos: «En los momentos en que con la victoria final recogemos los frutos de tanto sacrificio y heroísmo, mi corazón está con los combatientes de España y mi recuerdo con los caídos para siempre en su servicio.»

Los alemanes tienen prisa para que España publique la adhesión española al pacto «antikomintern» y no comprenden—dice la Wilhelms-trasse—«qué objeción pueda hacer todavía el Ministro de Asuntos Exteriores.» Berlín exige la publicación «el próximo miércoles», pero Jordana sigue dando largas y, en nombre de Franco, pide a la

Embajada y a Canarias «paciencia por algún tiempo». Los alemanes esperan y el 7 de abril, Viernes Santo, Franco, ya recuperado, hace pública la adhesión, meramente simbólica, de España al pacto «antikomintern».

Unos días antes, Franco sí tiene tiempo, a pesar de su enfermedad, para responder a la espontánea felicitación del Papa Pío XII por la victoria. Los periódicos del día 4 de abril publican el mensaje del Caudillo: «Intensa emoción me ha producido paternal telegrama Vuestra Santidad con motivo victoria total nuestras armas, que en heroica cruzada han luchado contra enemigos de la religión, la Patria y la civilización cristiana.» Dos semanas después, Pío XII ratifica su felicitación en un mensaje en el que «con inmenso gozo—dice el Papa—nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la católica España, para expresaros nuestra paternal congratulación por la paz y la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y vuestra caridad.»

A mediados de abril, Fran-

co inicia una serie de visitas personales a las diferentes regiones españolas y en Andalucía rinde homenaje al Ejército del Sur. Entre las diferentes vivencias de estos días andaluces en Cádiz, en Málaga—adonde llega a bordo del «Canarias»—, en Granada, en Córdoba—, hay un momento especialmente emocionante para el Caudillo cuando, a su paso por el Santuario de la Virgen de la Cabeza, lee uno de los 115 nombres de los caídos que yacen enterrados en el cementerio de guerra. Ante lo que aquellos hombres hicieron, en su aislamiento, hasta el 1 de mayo de 1937, a Franco se le escapa esta frase: «Esto lo culmina todo.»

Después de Andalucía. Valencia—la capital del bando vencido, que le recibe en olor de triunfo—, donde Franco preside el desfile del Ejército de Levante y anuncia desde la Lonja: «Yo os juro que mantendré esta unidad.» Poco tiempo después hablará con toda claridad a sus paisanos de La Coruña: «Vengo a prometeros un trabajo duro.» Comienza el año número uno de la reconstrucción nacional.

## Las entrevistas con Hitler y Petain

Son tiempos muy difíciles, que exigen a Franco una actividad incesante. Sin embargo, su extraordinaria sensibilidad le permite hacer com-

patibles las incesantes tareas del Estado con el cultivo de la cultura y de las artes. Al comienzo de 1940 el Generalísimo (Pasa a la página siguiente)

# FRANCO, ESE HOMBRE

# FRANCO, ESE HOMBRE



(Viene de la página anterior)

lisimo presencia, con su esposa, desde un palco del Teatro Calderón, de Madrid, la primera representación de ópera en el Madrid de la postguerra, con la puesta en escena de «El barbero de Sevilla». El 7 de febrero Franco realiza una visita privada, también en compañía de doña Carmen, al Museo del Prado y ante el cuadro de «Las Meninas» comenta, utilizando símiles de su tierra natal marinera: «Esta sala es como el norte de la brújula.» Pide que se instalen asientos, para que pueda ser admirada con mayor detenimiento por los visitantes esta obra maestra de la pintura universal.

1940 es el año de las grandes entrevistas de Franco con personalidades internacionales. Si sobre la que posiblemente celebrara con Oliveira Salazar en la frontera española no hay pruebas ni documentación alguna, salvo el artículo de Henry Taylor en el «Washington Daily News» el 4 de octubre de 1968, son rigurosamente históricas las mantenidas con Pétain antes de que éste abandonara la Embajada francesa en Madrid para volver a su país, y la más trascendente con Adolfo Hitler, que tuvo lugar en Hendaya.

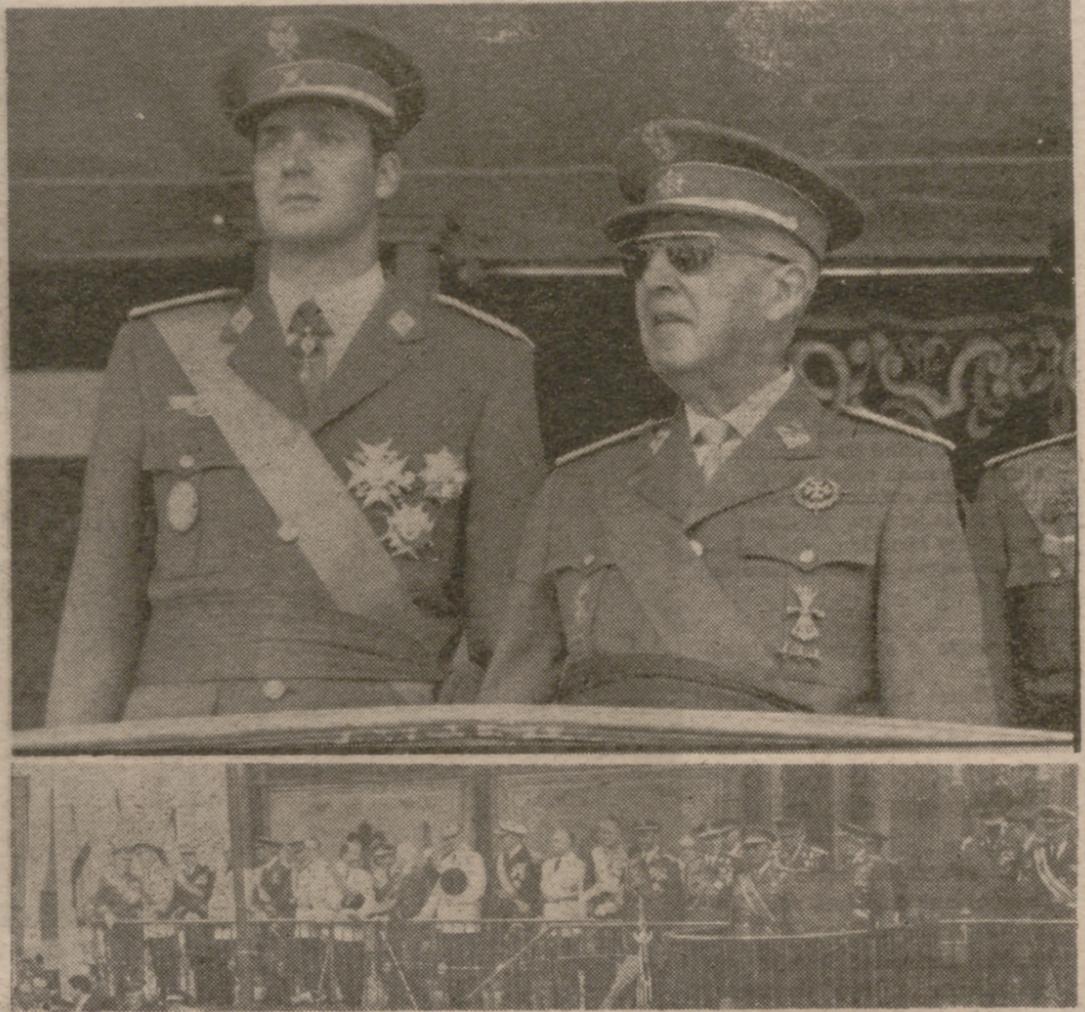
El propio Franco contaba al Director del diario «Arriba», el 25 de febrero de 1951, su entrevista con Pétain, quien le dio la razón al Caudillo, antes de regresar para hacerse cargo de una nación derrotada. Y el Generalísimo le ofrecía un consejo: «No vaya, mariscal. Escúdense en sus muchos años; que los que perdieron la guerra la lloren y firmen el armisticio. Gracias a Dios, estaba usted

aquí apartado, sin responsabilidades. Es el soldado victorioso de Verdún; no una su nombre a lo que otros perdieron.»

La entrevista mantenida el 23 de octubre de 1940 entre Franco e Hitler es todo un ejemplo



Los Príncipes del Japón, Akihito y Michiko, fueron recibidos por el Caudillo en octubre de 1973



El 6 de julio de 1971 el Generalísimo presidió, acompañado del Príncipe de España, el desfile militar conmemorativo del XXXII aniversario de la Victoria.

—al margen de su indudable trascendencia política para España, que logra salvar su neutralidad— del talante humano de Francisco Franco, quien logró impacientar al Führer, cuya espera en la estación de Hendaya se le hizo larga y enervante. Según ha contado muchos años después el Caudillo, Franco notó a Hitler erguido, envarado «un tanto artificialmente». Luego, en el coche-salón «Erika», Hitler intenta convencer a Franco sobre la tesis de que Inglaterra está vencida, ofreciendo al Jefe del Estado español la fruta deseada de Gibraltar a cambio de la participación española en la guerra en

favor de las armas alemanas. Franco, a quien Hitler habla de Gibraltar, contesta hablando de trigo (cien mil toneladas que España necesita), amén de un imprescindible suministro masivo de armamento moderno, hasta que Adolfo Hitler se va poniendo cada vez más nervioso y observa que Franco contradice sus tesis estratégicas, sus planes bélicos.

A las nueve de la noche, Hitler le invita a cenar en su coche restaurante, y a continuación vuelve a reunirse con Franco durante dos horas (en total, la entrevista Hitler-Franco duró nueve horas), hasta que, pasada la medianoche, Hi-

tler despide a Franco al pie de su tren, y el Caudillo de España parte sin haber firmado nada, sin haberse comprometido a nada. Hitler esperaba en-

contrar en Franco a un «latino charlatán» y se encontró a un «gallego irreductible», que le dio «sopas con onda» en beneficio del pueblo español.

## Los años de la postguerra

Dice Ricardo de la Cierva en su obra biográfica «Francisco Franco. Un siglo de España», que contra quienes pensaron que la unificación de 1937 no era más que un expediente provisional de guerra, Franco logró hacer de la F. E. T. un instrumento político que sirvió con eficacia a sus fines, sobre todo en los difíciles tiempos de la postguerra.

Y ciertamente fueron harto difíciles esos años en los que, cancelada nuestra propia guerra, hubimos, de la mano de Francisco Franco, de capear primero una contienda mundial, en la que todos trataban de implicarnos, y después un bloqueo internacional con el que casi todas las naciones de la tierra querían, o parecían querer, que España pagase por los pecados ajenos.

Son años difíciles en el terreno de la economía interior y en el de la maltrecha política exterior, pero el Generalísimo ha empeñado su palabra en la reconstrucción española y tiene tras de sí un pueblo unido que apoya su brazo fuerte y su decisión férrea.

Se apuntala el Bloque Ibérico y la gestión de Franco en favor de la paz no cesa. Su anuncio de una Ley constitutiva de las Cortes (julio de 1942) se produce cuando no hace cinco meses que su padre, don Nicolás Franco, ha muerto; pero él sigue trabajando. Llega julio de 1945 y firma el «Fuero de los Españoles»: sigue poniendo, piedra a piedra, los cimientos que han de fortalecer la todavía maltrecha España.

Por eso, porque el trabajo no le deja un momento para pensar en sí mismo, cuando las Na-

ciones Unidas recomiendan el bloqueo español y la retirada de embajadores, el pueblo se lanza a la calle, abarrota la Plaza de Oriente de Madrid (9 de diciembre de 1946) y le grita a Franco que «no importa». Los hechos posteriores terminarán por darnos la razón.

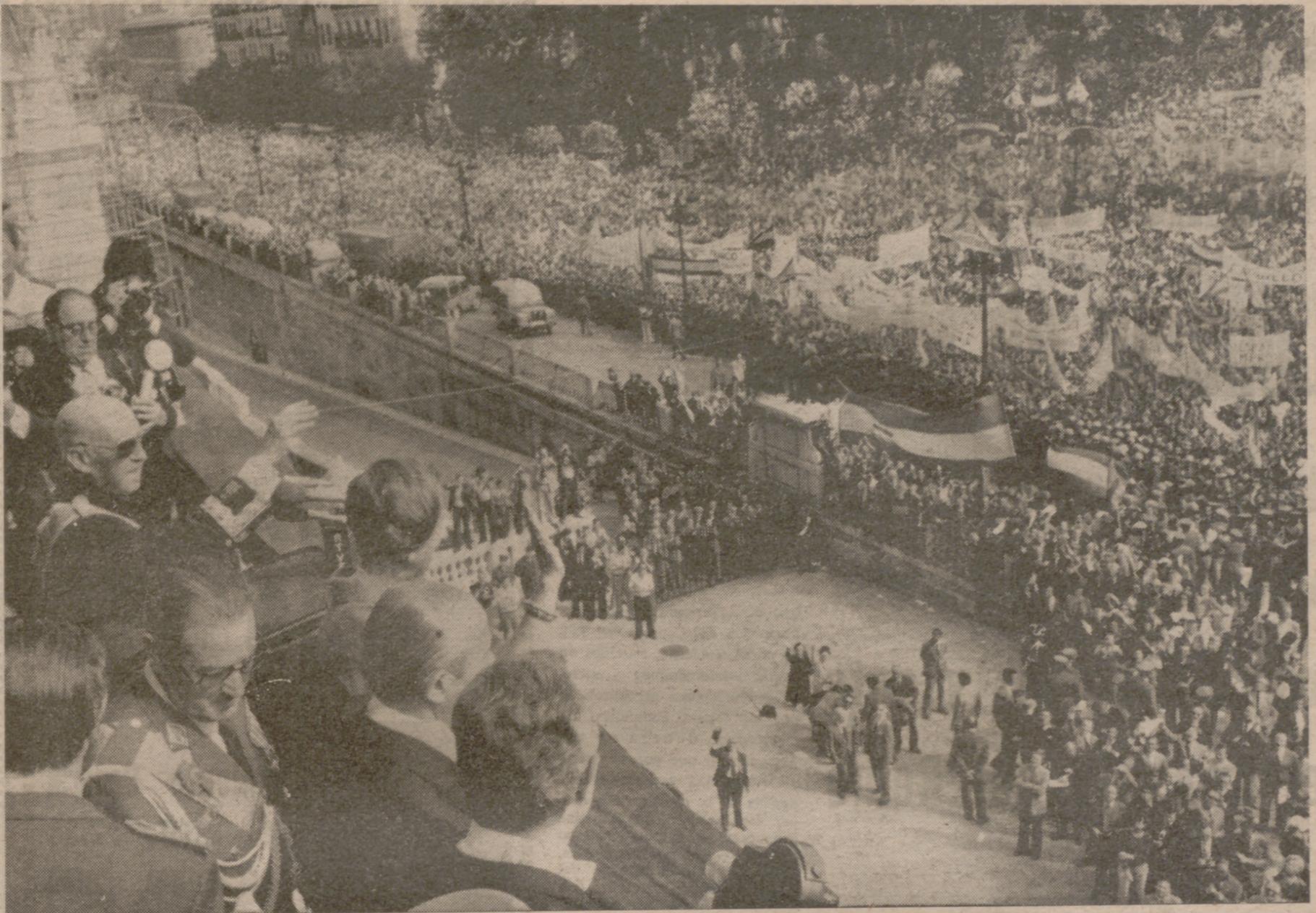
## Se vuelven atrás

La frontera francesa, cerrada a raíz de las «recomendaciones» antiespañolas, vuelve a abrirse el 9 de febrero de 1948 y poco más de dos años más tarde las Naciones Unidas retiran su peregrino bloqueo. Cuando los embajadores extranjeros comienzan a regresar a Madrid... ya hay en la capital 14 jefes de misión diplomática.

En el interior, Franco ha seguido laborando en busca de una maquinaria constitucional que funciona. Se somete a referéndum la Ley de Sucesión (aprobada por casi un 93 por 100 de votos a favor y España se convierte así en un Reino, reservándose el propio Caudillo el momento de proponer a las Cortes el hombre que ha de sucederle a título de Rey.

Económica y socialmente, el trabajo es más duro. Las duras condiciones industriales, agrícolas, las cartillas de racionamiento y la baja renta «per cá-

(Pasa a la página siguiente)



Francó saluda, el 1.º de octubre último, desde el balcón del Palacio de Oriente a los cientos de miles de españoles que se congregaron para manifestarle su adhesión inquebrantable y su agradecimiento a las fuerzas de Orden Público.

(Viene de la página anterior)

«pita», pesan hasta principio de los años cincuenta sobre el pueblo español. Pero todo va hacia arriba. En 1952 se han suprimido las cartillas de racionamiento y, lentamente, el erario se va recuperando.

Nuevamente en el plano exterior, Franco logra en esta década colocar tres piedras funda-

mentales que han sido calificadas en todas las ocasiones como valiosos respaldos exteriores del régimen del 18 de Julio: se trata de la firma de un nuevo Concordato con la Santa Sede y de la firma de los Acuerdos de Amistad y Cooperación con los Estados Unidos (ambos logrados en 1953), y del ingreso de España en las Naciones Unidas (diciembre de 1955).

de mayor calidad.

Tampoco se descuida el futuro. Franco trabaja en silencio y prepara a don Juan Carlos de Borbón para sucederle, para que la obra del 18 de Julio no se quiebre.

La unión de los españoles en torno a su persona y a su obra se puede resumir en una anécdota ocurrida un mes de mayo, lamentado no recordar el año, cuando llovía a mares y una Demostración Sindical a celebrar en el Estadio «Bernabéu» parecía estar a punto de fracaso por culpa de los elementos. Franco fue consultado sobre la conveniencia de suspender el espectáculo al aire libre. Su respuesta fue rápida: «Si ellos quieren actuar (los trabajadores participantes), yo voy a verles, aunque diluvie». Y diluvio. Pero nadie estaba en aquella fiesta pendiente del agua, incapaz por sí sola de empalidecer el magno certamen. Franco estaba allí, y su España le seguía respaldando.

### Los últimos años

Es como decir adiós a un amigo con el que nos hemos criado. Repasar la obra, la figura humana de Francisco Franco en los últimos años, es tarea fácil, porque en la mente de to-

dos está aún fresca su actuación en este tiempo.

El hombre que a lo largo de más de treinta años se ha permitido el lujo de estar enfermo únicamente en tres ocasiones, ha empleado el resto de su tiempo, lo mejor de su vida y de su ser, en servir y engrandecer a España.

Repetido hasta la saciedad queda ya que el futuro está «atado y bien atado», porque él fue quien, nudo a nudo, trama por trama, tejó esa red que nos tenta,

arropa de cualquier caída.

Cumplió hasta el final, porque cada año nos recordaba, en las entrañables fiestas de Navidad y Año Nuevo: «Mientras Dios me dé fuerzas continuaré al servicio de España.»

Quien desee contemplar su legado no tiene sino recorrer las zonas industriales, repasar la legislación constitucional del Reino (modelo de previsión para el futuro). En fin, echar una ojeada a la España de los años se-



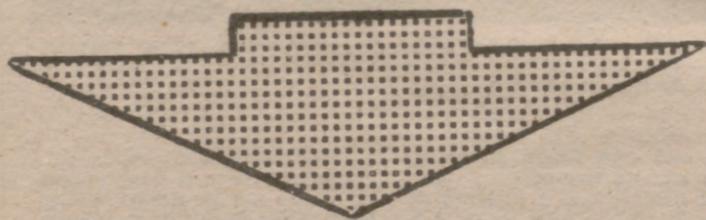
# FRANCO, ESE HOMBRE

SEGUN ESTABLECE LA LEY DE SUCESION

# Asume los poderes el Consejo de Regencia



Hasta que, en el plazo de ocho días, jure el sucesor ante las Cortes y ante el Consejo del Reino



MADRID.—(Servicio de Documentación de PYRESA). — Vacante la Jefatura del Estado por fallecimiento del Generalísimo Franco, asume los poderes —según establece el artículo tercero de la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, de 26 de julio de 1947, modificada por la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967— un Consejo de Regencia, constituido por el presidente de las Cortes, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel; el prelado de mayor jerarquía y antigüedad, consejero del Reino, doctor don Pedro Cantero Cuadrado, y el capitán general o, en su defecto, el teniente general en activo y de mayor antigüedad de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, don Angel Salas Larrazábal. El Presidente de este Consejo será el de las Cortes, y para la validez de los acuerdos se requerirá la presencia, por lo menos, de dos de sus tres componentes y siempre la de su Presidente o, en su defecto, la del Vicepresidente del Consejo del Reino, don Manuel Lora Tamayo. La principal misión de este Con-

sejo de Regencia es la de convocar conjuntamente a las Cortes y al Consejo del Reino, que en el plazo de ocho días desde aquel en que se ha producido la vacante —según establece el artículo cuarto de la Ley 62, de 1969, de 22 de julio, por la que se provee lo concerniente a la sucesión en la Jefatura del Estado— tomará juramento al sucesor y le proclamará Rey.

## MECANISMO DE SUCESION A LA CORONA

Instaurada la Corona en la persona de un Rey, el orden regular de sucesión será el de primogenitura y representación, con preferencia de la línea anterior a las posteriores; en la misma línea, del grado más próximo al más remoto; en el mismo grado, del varón a la hembra, la cual no podrá reinar, pero sí, en su caso, transmitir a sus herederos el derecho, y dentro del mismo sexo, de la persona de más edad a la de menos; todo ello sin perjuicio de las excepciones y requisitos que se preceptúan en la misma Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado.

En el caso de que el heredero de la Corona, según el orden establecido en el párrafo anterior, no alcanzase la edad de treinta años en el momento de vacar el trono, ejercerá sus funciones públicas un Regente, que será propuesto por los miembros del Consejo del Reino y del Gobierno, reunidos en sesión ininterrumpida y secreta, y que deberá ser aprobado por las Cortes Españolas. Dicho regente deberá ser una personalidad que por su prestigio, capacidad y posibles asistencias de la nación, deba ocupar ese cargo. Si la persona propuesta como Regente no fuese aceptada por las Cortes, el Gobierno y el Consejo del Reino deberán efectuar, con sujeción al mismo procedimiento, nuevas propuestas, hasta obtener la aceptación de las Cortes.

## CONSEJO DE REGENCIA

El Consejo de Regencia fue creado por la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 26 de julio de 1947, modificada posteriormente por la Ley Orgánica del Estado de 10 de enero de 1967.

El artículo 11 de la Ley Orgánica del Estado establece que «Durante las ausencias del Jefe del Estado del territorio nacional, o en caso de enfermedad, asumirá sus funciones el heredero de la Corona si lo hubiere y fuese mayor de treinta años o, en su defecto, el Consejo de Regencia. En todo caso, el Presidente del Gobierno dará cuenta a las Cortes.

Por su parte, la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado se ocupa del tema del Consejo de Regencia en sus artículos 3, 7 y 8.

En el artículo número 3 se dice textualmente:

«Vacante la Jefatura del Estado, asumirá sus poderes un Consejo de Regencia, constituido por el Presidente de las Cortes, el Prelado de mayor jerarquía y antigüedad consejero del Reino y el Capitán General, o, en su defecto, el Teniente General en activo y de mayor antigüedad de los Ejércitos de Tierra, Mar o Aire, y por este mismo orden, o sus respectivos suplentes designados conforme a lo dispuesto en el artículo cuatro. El Presidente de este Consejo será el de las Cortes, y para

## LO COMPONEN:



Rodríguez de Valcárcel, Presidente de las Cortes



Monseñor Cantero Cuadrado, como prelado de mayor jerarquía y antigüedad en el Consejo del Rey



Teniente General del Aire, Salas Larrazábal, como teniente general más antiguo en activo

la validez de los acuerdos se requerirá la presencia, por lo menos, de dos de sus tres componentes y siempre la de su Presidente o, en su defecto, la del Vicepresidente del Consejo del Reino.»

El artículo 7 dice: «Cuando, vacante la Jefatura del Estado, fuese llamado a suceder en ella el designado según el artículo anterior, el Consejo de Regencia asumirá los poderes en su nombre y convocará conjuntamente a las Cortes y al Consejo del Reino para recibirle el juramento prescrito en la presente ley y proclamarle Rey o Regente.»

El artículo 8 señala: «I.— Ocurrida la muerte o declarada la incapacidad del Jefe del Estado sin que hubiese designado sucesor, el Consejo de Regencia asumirá los poderes, salvo el de revocar el nombramiento del alguno de los miembros del propio Consejo, que en todo caso conservarán sus puestos, y convocará, en el plazo de tres días, a los miembros del Gobierno y del Consejo del Reino para que, reunidos en sesión ininterrumpida y secreta, decidan, por dos tercios de los presentes, que supongan como mínimo la mayoría absoluta, la persona de estirpe regia que, poseyendo las condiciones exigidas por la presente ley y habida cuenta de los supremos intereses de la Patria, deban proponer a las Cortes a

título de Rey. Si la propuesta no fuese aceptada, el Gobierno y el Consejo del Reino podrán formular, con sujeción al mismo procedimiento, una segunda propuesta en favor de otra persona de estirpe regia que reúna también las condiciones legales.

II.— Cuando, a juicio de los reunidos, no existiera persona de la estirpe que posea dichas condiciones, o las propuestas no hubiesen sido aceptadas por las Cortes, propondrán a éstas, con las mismas condiciones como Regente, la personalidad que por su prestigio, capacidad y posibles asistencias de la Nación deba ocupar este cargo. Al formular esta propuesta podrán señalar plazo y condición a la duración de la Regencia, y las Cortes deberán resolver cada uno de estos extremos. Si la persona propuesta como Regente no fuese aceptada por las Cortes, el Gobierno y el Consejo del Reino deberán efectuar, con sujeción al mismo procedimiento, nuevas propuestas hasta obtener la aceptación de las Cortes.

III.— En los supuestos a que se refieren los párrafos anteriores, de no alcanzarse en primera votación la mayoría de dos tercios, se procederá a segunda, y, en su caso, a tercera votación. En esta última, para la validez del acuerdo bastará la mayoría

(Pasa a la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

de tres quintos, que habrá de equivaler, por lo menos, a la mayoría absoluta.

IV.—El Pleno de las Cortes habrá de celebrarse en el plazo máximo de ocho días a partir de cada propuesta, y el sucesor, obtenido el voto favorable de las mismas, de acuerdo con lo que dispone el artículo 15, prestará el juramento exigido por esta ley, en cuya virtud, y acto seguido, el Consejo de Regencia le transmitirá sus poderes.

V.—En tanto no se cumplan las previsiones establecidas en el artículo 11 de esta Ley, al producirse la vacante en la Jefatura del Estado se procederá a la designación de sucesor de acuerdo con lo dispuesto en el presente artículo.

En virtud, pues, de lo establecido, el actual Consejo de Regencia está compuesto por: El presidente de las Cortes, Alejandro Rodríguez de Valcárcel; el prelado de mayor jerarquía, Pedro Cantero Cuadrado, arzobispo de Zaragoza, y el capitán general, o en su defecto el teniente general en activo de mayor antigüedad, Angel Salas Larrazabal.

**ALEJANDRO RODRIGUEZ DE VALCARCEL.**—Nació en Burgos el 27 de abril de 1917. Es abogado del Estado. Ha sido presidente de la Diputación Provincial de Santander, gobernador civil de Burgos, secretario nacional del Instituto de la Vivienda, vicepresidente del Instituto Nacional de Previsión, vicesecretario general del Movimiento y procurador en Cortes, como consejero nacional designado por el Jefe del Estado.

**PEDRO CANTERO CUADRADO.**—Nació en Carrión de los Condes (Palencia) el 23 de febrero de 1902. Es arzobispo de Zaragoza. Ha sido asesor nacional de Auxilio Social, redactor del diario «Ya», obispo de Barbastro (Huesca) y de Huelva. Fue representante español en la Comisión de Ecumenismo en el Concilio Vaticano II, y actualmente es presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social. Fue designado procurador por el Jefe del Estado en 1967.

**ANGEL SALAS LARRAZABAL.** Nació en Orduña (Vizcaya) el 1 de octubre de 1906. A los quince años ingresó en la Academia de Artillería y más tarde obtuvo el empleo de teniente. Cuando comenzó el Movimiento Nacional se hallaba en Madrid, y con tres aviones cruzó la madrugada del 18 de Julio las líneas hacia la zona nacional. En 1963 se le nombró general de División. Ocupó el cargo de jefe de la Zona Aérea de Canarias y África occidental en 1974, el de jefe de Estudios de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa Nacional. En junio de 1966, al ascender al empleo de teniente general, fue nombrado jefe de la Región Aérea del Estrecho y de la Aviación Táctica. Sustituyó en marzo de 1974 al teniente general señor Navarro Garnica como teniente general más antiguo en el Consejo del Reino.

El Consejo de Regencia cuenta como suplentes a Valentín Silva Melero, presidente del Tribunal Supremo, en caso de imposibilidad o vacante del Prelado de mayor jerarquía, y al teniente general Carlos Fernández Vallespín, jefe del Alto Estado Mayor, en sustitución del Teniente General más antiguo en caso de imposibilidad o vacante de éste.

# EL CONSEJO DEL REINO

## FUNCIONES Y COMPOSICION

MADRID. — (Servicio de Documentación de PYRESA).—La Ley Orgánica del Consejo del Reino se promulgó el 23 de julio de 1967, como consecuencia de la disposición adicional cuarta de la Ley Orgánica del Estado, aprobada previo referéndum, que introdujo determinadas modificaciones en la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado que afectaban, entre otros, al carácter, composición y funciones de dicho Consejo.

Según establece la mencionada Ley Orgánica del Consejo del Reino, la misión de este alto organismo es asistir al Jefe del Estado en los asuntos y resoluciones trascendentales de su exclusiva competencia y ejercer las demás atribuciones que le confieren las Leyes Fundamentales y se determinan en esta Ley. El Consejo del Reino tendrá precedencia sobre todos los cuerpos consultivos de la nación, y sólo el Jefe del Estado puede pedir su dictamen y asesoramiento.

Su constitución actual es la siguiente:

Presidente, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, en su condición de Presidente de las Cortes.

Consejeros natos: Don Pedro Cantero Cuadrado (como prelado más antiguo entre los procuradores en Cortes), don Carlos Fernández Vallespín (como teniente general jefe del Alto Estado Mayor), don Angel Salas Larrazabal (teniente general en activo más antiguo), don Valentín Silva Melero (como Presidente del Tribunal Supremo de Justicia), don Antonio María Oriol y Urquijo (como Presidente del Consejo de Estado) y don Manuel Lora Tamayo (como Presidente del Instituto de España). Este último

fue elegido vicepresidente del Consejo por los restantes miembros del mismo el pasado 22 de enero de 1974.

Consejeros electivos: Don José Antonio Girón de Veiasco y don Miguel Primo de Rivera (elegidos por los consejeros nacionales), don Manuel Hernández Sánchez y don Luis Alvarez Molina (elegidos por la Organización Sindical), don Miguel Angel García Lomas y don Juan María Araluze Villar (elegidos por los procuradores de Administración Local), don Joaquín Viola Sauret y don Enrique de la Mata Gorostizaga (elegidos por los procuradores familiares), don Angel González (elegido por los rectores de Universidad) y don Iñigo de Oriol e Ybarra (elegido por el grupo de procuradores de Asociaciones, Colegios y Cámaras).

Como secretario del Consejo actúa, también desde el 22 de enero de 1974, don Enrique de la Mata Gorostizaga.

El cargo de consejero del Reino está vinculado a la condición por la que hubiese sido elegido o designado. Así, los consejeros del Reino electivos, mientras conserven su condición de procuradores por el grupo que los hubiese elegido, desempeñarán sus cargos de consejeros hasta que en la siguiente legislatura de las Cortes sean elegidos los procuradores que en tal concepto hayan de reemplazarlos y tomen posesión de sus cargos.

En el momento de producirse la vacante a la Jefatura del Estado, el Consejo del Reino será convocado por el Consejo de Regencia, conjuntamente con las Cortes Españolas, a fin de que, en el plazo de ocho días, procedan a tomar jura-

mento y proclamar al sucesor Jefe de Estado a título de Rey.

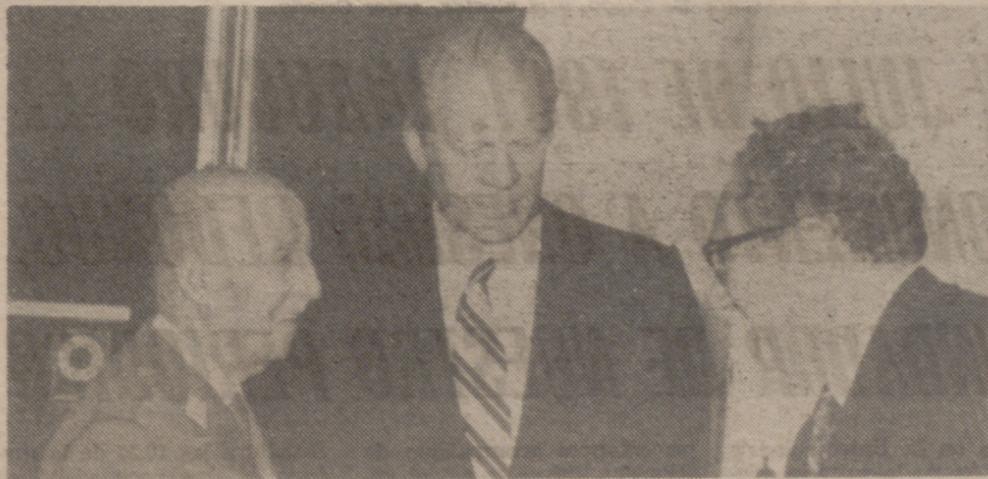
Las atribuciones del Consejo, fijadas en la mencionada Ley de 1967, son las siguientes: Proponer a las Cortes la ratificación de tratados o convenios internacionales que afecten a la plena soberanía o a la integridad del territorio español; pedir autorización a las Cortes para declarar la guerra o acordar la paz; someter a la aprobación de las Cortes la realización de cualesquiera de los actos a que hacen referencia los artículos 12 y 13 de la Ley de Sucesión (artículo 12: «Toda cesión de derechos antes de reinar, las abdicaciones cuando estuviere designado el sucesor, las renunciaciones en todo caso y los matrimonios regios, así como el de sus inmediatos sucesores, habrán de ser informados por el Consejo del Reino y aprobados por las Cortes de la nación.» Artículo 13: «El Jefe del Estado, oyendo al Consejo del Reino, podrá proponer a las Cortes que queden excluidas de la sucesión aquellas personas reales carentes de la capacidad necesaria para gobernar o que, por su desvío notorio de los Principios Fundamentales del Estado o por sus actos, merezcan perder los derechos de sucesión establecidos por la Ley.»); devolver a las Cortes para nueva deliberación una ley elaborada por ellas; prorrogar por el tiempo indispensable una legislatura cuando existe causa grave que impida la normal renovación de los procuradores; adoptar medidas excepcionales cuando la seguridad exterior, la independencia de la nación, la integridad de su territorio o el sistema institucional del Reino estén amenazados de modo gra-

ve e inmediato; someter a referéndum nacional los proyectos de ley trascendentales, cuando ello no sea preceptivo; aceptar la dimisión de los Presidentes del Gobierno, del Tribunal Supremo de Justicia, del Consejo de Estado, del Tribunal de Cuentas del Reino y del Consejo de Economía Nacional; relevar de sus cargos a estos mismos presidentes; designar los procuradores a que se refiere el apartado j) del artículo segundo de la Ley de Cortes («aquellas personas que por su jerarquía eclesiástica, militar o administrativa, o por sus relevantes servicios a la Patria designe el Jefe del Estado, oído el Consejo del Reino, hasta un número no superior a veinticinco»), y adoptar cualquier otra determinación para la que una Ley Fundamental establezca este requisito.

Por otra parte, el Consejo del Reino propondrá al Jefe del Estado: La terna para el nombramiento de Presidente del Gobierno, que habrá de ser elevada quince días antes de expirar el mandato del Presidente del Gobierno o en el plazo de seis días a partir del cese, si éste se produjese por cualquier otra causa; b) La declaración de incapacidad del Presidente del Gobierno, apreciada por los dos tercios de los consejeros; la terna para el nombramiento de Presidente de las Cortes (esta propuesta se hará en el plazo máximo de diez días desde que se produzca la vacante); la terna para el nombramiento de los presidentes del Tribunal Supremo de Justicia, del Consejo de Estado, del Tribunal de Cuentas del Reino y del Consejo de Economía Nacional; la declaración de incapacidad de estos mismos presidentes, apreciada por las dos terceras partes de sus miembros, y el nombramiento del vicepresidente del Consejo del Reino.

Son también atribuciones del Consejo del Reino: Estimar por mayoría de dos tercios la posible incapacidad del Jefe del Estado, cuando ésta haya sido apreciada por el Gobierno, con igual mayoría, y, obtenidas ambas, someterla a las Cortes para que adopten la resolución que proceda; reunirse con el Gobierno, previa convocatoria por el Consejo de Regencia, en caso de incapacidad o muerte del Jefe del Estado, sin que hubiese designado sucesor, para decidir la persona que haya de proponerse a las Cortes a título de Rey o de Regente, de acuerdo con lo dispuesto en la Ley de Sucesión; reunirse con las Cortes para recibir juramento al Rey o Regente y al sucesor, después de cumplir éste los treinta años, y recibir y tramitar los recursos de contrafuero y proponer al Jefe del Estado su resolución.

## FRANCO, FORD Y KISSINGER



El Jefe del Estado recibe en el Palacio de El Pardo al Presidente americano, Ford, a su secretario de Estado, Kissinger, durante su visita el 31 de mayo del año en curso

LA ULTIMA, EN 1969

# FRANCO VISITO DIEZ VECES VALLADOLID



En la puerta del Ayuntamiento de Valladolid, Franco —30 de septiembre de 1936, a las ocho de la noche— con el arzobispo Gandásegui, el gobernador civil, señor De Diego, y el alcalde, señor Criado.

VALLADOLID. (PYRESA).— El Caudillo estuvo en Valladolid en varias ocasiones. El 30 de septiembre de 1936 pasó hacia Burgos. Se detuvo un día en el Cuartel General de Mola.

El 30 de mayo de 1939 asistió a la concentración nacional de la Sección Femenina en Medina del Campo, en la explanada del Castillo de la Mota, inauguró la Exposición de la Vivienda, almorzó en el Ayuntamiento, en el que se le hizo entrega de las insignias de Alcalde de Honor, y giró visita al Archivo de Simancas.

El 4 de noviembre de 1949 volvió a Valladolid con ocasión de la inauguración del

## EN JULIO DE 1961, INAUGURO EL MONUMENTO A ONESIMO REDONDO, FUNDADOR DE NUESTRO PERIODICO

curso en la Universidad y bendición de la primera piedra del Colegio Mayor «Felipe II».

El 29 de julio de 1942 inauguró la Escuela de Mandos en el Castillo de la Mota. Vi-

no entonces acompañado de Dionisio Ridruejo y del entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer.

El 20 de julio de 1945 clausuró el Congreso Agrario del Duero. El Caudillo llegó a Va-

lladolid a las 10,20 de la mañana. A las once visitó el Santuario Nacional de la Gran Promesa, donde asistió a una solemne función religiosa, y a las doce y media clausuró en el Aula Magna de

la Universidad, el Congreso Agrario del Duero y ante sesenta mil personas pronunció un discurso desde el balcón principal del Ayuntamiento, en la Plaza Mayor de Valladolid. Por la tarde asistió a una corrida de toros.

El 3 de octubre de 1946 asistió a la inauguración de la Presa de San José, en Castromojo.

El 2 de marzo de 1950 llegó de nuevo a Valladolid, por ferrocarril, utilizando por primera vez el tren «Talgo», que precisamente inauguraba esta línea. A continuación abrió la empresa «Nitratos de Castilla» (NICAS), empresa nacional del aluminio «Endasa» y la Granja-Escuela (Pasa a la página siguiente)

# Visitas de Franco a Valladolid



(Viene de la página anterior)

«José Antonio». En el Ayuntamiento le fue impuesta la Medalla de la Ciudad.

El 28 de octubre de 1959 vuelve a la ciudad. Fue recibido por una impresionante muchedumbre que le aclamó en la Plaza de San Pablo, ante Capitanía General. El Presidente de la Diputación le impuso la Medalla de la Provincia. Por la tarde inau-

guró el grupo de viviendas «Cuatro de Marzo».

El 24 de julio de 1961 inauguró, en el Cerro de San Cristóbal, el monumento a Onésimo Redondo.

El 18 de octubre de 1969, Franco también estuvo en Valladolid con motivo de la celebración de los actos del V Centenario del Matrimonio de los Reyes Católicos e inauguración, con este motivo, del monumento a los mis-

# Visitas de Franco a Valladolid



*El 18 de octubre de 1969, Franco visita por última vez nuestra ciudad, con motivo de la celebración de los actos del V Centenario del Matrimonio de los Reyes Católicos y la inauguración, con este motivo, del Monumento a Isabel y Fernando. En las fotografías de esta página, diversos motivos de la visita.*



## ***El dolor de doña Carmen***

*Juntos hicieron la paz, el amor y la guerra; juntos atravesaron el túnel de la historia y fueron de los tiempos de la galena a los del «jett», mientras sus cachorros, los Francos, crecían como una enredadera familiar sobre sus vidas. En el fondo, esta gran dama —«la señora», desde siempre— sigue siendo aquella guapa novia enamorada por el jovencísimo Teniente Coronel de la Legión. El Estado, el Gobierno, el mundo, su pueblo, le han robado, años y años, a la compañera fiel, trozos, horas, miradas, abrazos, afectos, compañía de esposo y de padre. Nunca pasó doña Carmen Polo de Franco esa su tremenda factura de mujer. Ha permanecido silenciosa, discreta, prudente, un paso atrás junto a su mesa de trabajo, en el balcón de la Plaza de Oriente, al borde de su lecho de enfermo. Muchas veces su sonrisa ha sido como un mensaje y hoy su dolor es el dolor del pueblo español.*



# LAS MEJORES BIOGRAFIAS DEL CAUDILLO



Francisco Franco, fotografiado cuando era Director de la Academia General Militar de Zaragoza.—(Foto Cifra Gráfica.)

MADRID. (PYRESA).—Con este mismo título el semanario «Actualidad Económica» ha publicado un trabajo en el que se recogen las opiniones de los mejores biógrafos de Franco, a través de una antología de sus textos. Debido a la extensión e interés del mismo, la Agencia PYRESA ha entresacado, en un breve resumen, una muestra de cada uno de los biógrafos citados por «Actualidad Económica».

«La teoría política de Franco —dice, por ejemplo, Raymond Carr— era común a la de la mayor parte de los oficiales. Se puso a su mando porque fue reconocido por sus iguales en la milicia como, sin duda, el hombre más hábil del lado nacionalista. Lo que sorprendió a los que le convirtieron en ello fue su rápi-



El Generalísimo Franco durante un viaje efectuado a Sevilla en 1943. (Foto Cifra Gráfica)

da adquisición de talento político y habilidad y su capacidad, semejante a la de Cromwell, para asumir una misión providencial.»

«Los ojos son grandes, opacos y absolutamente inexpresivos, cuando los alza para fijarlos sobre el visitante —dice Brian Crozier, uno de los biógrafos más conocidos del Jefe del Estado— resultan pasmosamente iguales (a pesar de sus setenta años) a los que se ven en las desdibujadas fotografías del flaco joven en uniforme camino de las guerras de Marruecos, tomadas medio siglo antes. Como militar, Franco era valiente y afortunado. Pero era también eficiente y cauto. Aunque siempre dispuesto a conducir a sus hombres a la carga en una batalla, nunca actuaba alocada-

mente. Estudiaba la situación antes de atacar y se mostraba extraordinariamente reacio a malgastar sus recursos, tanto humanos como materiales.»

«A la vista de los datos estadísticos de lenguaje y estilo —dice Cillan Apalaategui— cabría hablar de un temperamento innato de jefe, de caudillo, que une a una fuerza especial típica de todo líder, una serenidad y reflexión, una falta de pasión muy características, una inteligencia sintetizadora.»

En la personalidad de Franco jugó un papel muy importante su juventud. Según el historiador George Hills, «Franco era un trabajador incansable... Siempre fue muy corriente cuando niño... Di- (Pasa a la página siguiente)

*“Como militar, Franco era valiente y afortunado, pero era, también, eficiente y cauto”*

*(Brian Crozier)*



Franco, en esta época teniente coronel, al frente de sus banderas durante la operación de la cuenca del río Uad-Lan, presencia desde un nido de ametralladoras el avance de las tropas.



El 18 de Julio de 1936, Franco recorre las calles de Ceuta a su llegada procedente de Canarias para tomar el mando del Ejército.

do fui coronel de la Legión o Generalísimo de los Ejércitos. La base de a vida militar ha de fundamentarse en la sinceridad, en lo auténtico, en lo verídico. De militares verídicos, sinceros y auténticos se forma la madera de los héroes, en que su expresión más fiel es la de héroe anónimo; el que no engaña a nadie, el que no tiene quien lo juzgue y quien lo mire, sino Dios y su conciencia.»

Finalmente, el historiador Carlos Seco dice de Franco en su «Historia de España»: «Reproduce Vicens Vives en su breve semblanza de Franco las palabras de Georges Rotvand: «No es sólo un hombre equilibrado, sino un hombre sencillo... Es un intelectual del arte militar, nervioso como todos los intelectuales, pero con dominio de sus nervios. Lento en la preparación, pero rápido en la acción. Tiene una memoria prodigiosa. Podría, si quisiera, como Bonaparte, recordar los nombres de todos sus «grogards». Con una voluntad tenaz, se deja influir muy poco. El equilibrio de su carácter nace de un juego sutil de influencias. De su sangre gallega extrae sus capacidades de entusiasmo, de emoción y afectivas. De su educación militar, el señorío de esta afectividad, la disciplina interior. De sus orígenes burgueses, de sus lazos con la clase media ponderada y sensata, el lastre que ha menester este conjunto para darle su aplomo...»

**“De su sangre gallega extrae sus capacidades de entusiasmo, de emoción y efectividad”**

**(Carlos Seco)**



Francó, en el puesto de mando durante la guerra, en 1937.

*(Viene de la página anterior)*

bujaba muy bien y en esto tenía mucha habilidad... Pero era un chico corriente. No se distinguía ni por estudioso, ni por desaplicado... Cuando estaba de broma era alegre, pero desde pequeño fue muy equilibrado».

Recoge también «Actualidad Económica», sigue informando PYRESA, la ocasión en que Franco habló de sí mismo (diciembre 1946) en la Academia Militar de Zaragoza. Dirigiéndose a los caballeros cadetes de la Academia, diría: «Si mi vida militar puede encerrar para vosotros ejemplo, yo os ofrezco todo el secreto de ella: sinceridad. He sido en el servicio militar lo que en la jerga del cadete de nuestros años llamaban los militares cansinos «un oficial borrego»: puntual en los actos, exacto en el servicio, lo mismo en la vida de guarnición que en los servicios de campaña, igual en los primeros tiempos de oficial que cuan-



El entonces comandante del Tercio, Francisco Franco, recibe la Medalla Militar de manos del general Navarro por su heroicidad en la campaña.



Francisco Franco durante la campaña de Africa.



Francó, cuando era comandante general de Canarias, reunido con los jefes y oficiales de las guarniciones del archipiélago, en el monte Esperanza, el 17 de junio de 1936.



## LOS FRANCO

*La enfermedad y la muerte estaban lejos aquellos días. La oscuridad —toda la oscuridad de la noche de España— no se había posado aún sobre los tejadillos y los chicos de El Pardo. LA FAMILIA —la siempre unida familia de Franco— acariciaba con su sonrisa al padre, al abuelo, al Jefe, al soldado. La esposa, los hermanos, su hija, su yerno y sus nietos, acudieron siempre allí —a su lado— siempre que hizo falta. Hace dos años, el soldado y la novia, el esposo y la señora, celebraron sus bodas de oro. Ahora, el dolor y la pena han cubierto a una familia y a todas las familias de España.*

